

DIÁLOGO GLOBAL

6.2

4 ediciones al año en 16 idiomas

Redimiendo a W.E.B. Du Bois

Aldon Morris

Pluralismo en los estudios sobre movimientos sociales

Donatella della Porta

La sociología en el mundo árabe

Sari Hanafi

Política en Medio Oriente

- > La crisis libanesa de la basura
- > La normalización de la violencia extrema
- > La protección de los civiles

La sociología después del comunismo

- > Ser humano en un mundo inhumano
- > Génesis de un sociólogo público chino

El foro de la ISA llega a Austria

- > Dimensión local, dimensión pública
- > Cuestiones sociales en Austria

Columnas especiales

- > Sociología y cambio climático
- > Libertad y violencia en la India
- > La escritura de investigación
- > Presentando a los editores kazajos

MAGAZINE



Asociación
Internacional
de Sociología
isa

VOLUMEN 6 / NÚMERO 2 / JUNIO 2016
<http://isa-global-dialogue.net>

DG



> Editorial

Sociología desde los márgenes

La sociología más innovadora suele venir desde los márgenes de la academia y a veces incluso desde fuera de ella. Un buen ejemplo de esto es W.E.B. Du Bois, probablemente el sociólogo estadounidense más significativo que haya pisado el planeta. Él es el sujeto del nuevo libro de Aldon Morris, *The Scholar Denied* [El académico negado], presentado en esta edición. Morris muestra que Du Bois, un sociólogo afroamericano formado en Alemania y Harvard, organizó y dirigió la Escuela de Sociología de Atlanta de manera tan rigurosa y científica como la santificada Escuela de Chicago. Si no hubiera sido por el racismo de la academia de ese entonces, y de la actualidad, Du Bois sería reconocido como el verdadero fundador de la sociología estadounidense. Sin reconocimiento y valoración, abandonó la academia para convertirse en editor y comentarista de asuntos públicos, lugar desde el que escribió algunos de los libros más reveladores sobre raza y clase, la experiencia subjetiva del racismo, el panafricanismo y el imperialismo estadounidense.

En esta edición tenemos otros representantes de la sociología desde los márgenes. Dmitri Shalin describe el coraje y la integridad con la que Vladimir Yadov enfrentó las estructuras burocráticas de la Unión Soviética y la visión que llevó adelante en el período postsoviético. De la misma forma, François Lachapelle detalla cómo la experiencia de Shen Yuan como marxista-leninista y Guardia rojo lo condujo a una sociología crítica, volviéndose una figura carismática que inspira la imaginación de sus estudiantes. Sari Hanafi, aquí entrevistado por Mohammed El Idrissi, siguió el difícil camino desde los campos de refugiados palestinos en Siria a un doctorado en sociología en Francia, pasando largos períodos en El Cairo y Ramallah antes de asentarse en Beirut en donde fundó y edita la Revista Árabe de Sociología, *Idafat*. Valiente en sus críticas a las autoridades, vive una existencia precaria, dando energía a la sociología en Medio Oriente.

Aún en Medio Oriente, Nisrine Chaer ofrece un análisis fascinante de la crisis libanesa de la basura y los movimientos sociales que generó, mientras que Lisa Hajjar y Amitai Etzioni discuten entre ellos sobre la legitimidad de la real y potencial extensión de la violencia israelí contra los civiles libaneses.

Finalmente hacemos la ronda de las asociaciones nacionales. Tenemos una serie de artículos desde Austria – una introducción al Tercer Foro de la ISA que tendrá lugar en Viena, del 10 al 14 de julio de 2016, seguido de cuatro artículos que presentan la apasionante investigación de jóvenes sociólogos austríacos. Desde los Estados Unidos, Riley Dunlap y Robert Brulle resumen su impresionante colección sobre cambio climático que surgió de un grupo de trabajo de la Asociación Americana de Sociología. Reproducimos también las declaraciones del Comité Ejecutivo de la ISA y de sociólogos indios condenando la violencia y las amenazas a la libertad de expresión en los campus universitarios indios. Desde Australia, Raewyn Connell recoge su larga experiencia de enseñanza a jóvenes sociólogos sobre cómo escribir su investigación. Finalizamos con la presentación del equipo pionero de *Diálogo Global* en Kazajistán, que ha tomado el abrumador desafío de traducir sociología a su lengua nacional.

> **Diálogo Global puede encontrarse en 16 idiomas en la [página web de la ISA](#)**

> **Las propuestas deben ser enviadas a burawoy@berkeley.edu**



Aldon Morris, prominente sociólogo estadounidense, redime al político e intelectual afroamericano W.E.B. Du Bois como figura fundacional de la sociología norteamericana.



Donatella della Porta, socióloga italiana, relata cómo se convirtió en una de las académicas líderes sobre movimientos sociales a nivel mundial.



Sari Hanafi, vicepresidente de la ISA y editor del *Arab Journal of Sociology* habla sobre los desafíos que enfrenta la sociología árabe.



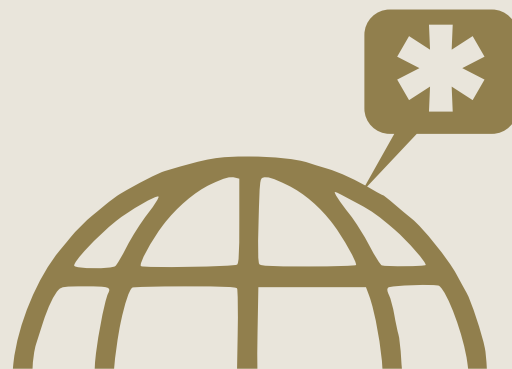
Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

> Comité editorial

Editor: Michael Burawoy.	
Editora asociada: Gay Seidman.	
Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.	
Editores consultores: Margaret Abraham, Markus Schulz, Sari Hanafi, Vineeta Sinha, Benjamin Tejerina, Rosemary Barbaret, Izabela Barlinska, Dilek Cindoğlu, Filomin Gutierrez, John Holmwood, Guillermina Jasso, Kalpana Kannabiran, Marina Kurkchiyan, Simon Mapadimeng, Abdul-mumin Sa'ad, Ayse Saktanber, Celi Scalón, Sawako Shirahase, Grazyna Skapska, Evangelia Tastsoglou, Chin-Chun Yi, Elena Zdravomyslova.	
Equipos regionales	
Mundo árabe: Sari Hanafi, Mounir Saidani.	
Argentina: Juan Ignacio Piovani, Pilar Pi Puig, Martín Urtasun.	
Brasil: Gustavo Taniguti, Andreza Galli, Ângelo Martins Júnior, Lucas Amaral, Benno Alves, Julio Davies.	
India: Ishwar Modi, Rajiv Gupta, Rashmi Jain, Jyoti Sidana, Pragya Sharma, Nidhi Bansal, Pankaj Bhatnagar.	
Indonesia: Kamanto Sunarto, Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriati, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana.	
Irán: Reyhaneh Javadi, Abdolkarim Bastani, Niayesh Dolati, Vahid Lenjanzade.	
Japan: Satomi Yamamoto, Amane Hisada, Takashi Kitahara, Takehiro Kitagawa, Satoshi Manabe, Tomomi Ohashira, Yutaro Shimokawa, Masaki Yokota.	
Kazajistán: Aigul Zabirova, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Gani Madi, Almash Tlespayeva, Almas Rakhimbayev, Amangeldi Kurmetuly.	
Polonia: Jakub Barszczewski, Krzysztof Gubański, Justyna Kościńska, Kamil Lipiński, Mikołaj Mierzejewski, Karolina Mikołajewska-Zajac, Adam Müller, Zofia Penza, Teresa Teleżyńska, Justyna Zielińska, Jacek Zych.	
Rumania: Cosima Rughiniş, Corina Brăgaru, Adriana Bondor, Alexandra Ciocănel, Ana-Maria Ilieş, Ruxandra Iordache, Mihai-Bogdan Marian, Ramona Marinache, Anca Mihai, Oana-Elena Negrea, Ion Daniel Popa, Diana Tihan, Carmen Voinea.	
Rusia: Elena Zdravomyslova, Anna Kadnikova, Asja Voronkova, Lyubov' Chernyshova, Anastasija Golovneva.	
Taiwán: Jing-Mao Ho.	
Turquía: Gül Çorbacioğlu, Irmak Evren.	
Consultor de medios: Gustavo Taniguti.	
Consultora editorial: Ana Villarreal.	

> En esta edición

Editorial: Sociología desde los márgenes	2
> LA SOCIOLOGÍA COMO VOCACIÓN	
Redimiendo a W.E.B. Du Bois por Aldon Morris, EE.UU.	4
El pluralismo de los estudios sobre movimientos sociales por Donatella della Porta, Italia	7
> SOCIOLOGÍA Y POLÍTICA EN MEDIO ORIENTE	
La sociología en el mundo árabe: una entrevista con Sari Hanafi por Mohammed El Idrissi, Marruecos	10
La biopolítica de la crisis libanesa de la basura por Nisrine Chaer, Países Bajos	13
La normalización de la violencia extrema: el caso israelí por Lisa Hajjar, EE.UU.	15
La protección de los civiles: respuesta a Hajjar por Amitai Etzioni, EE.UU.	19
> LA SOCIOLOGÍA BAJO EL COMUNISMO	
Ser humano en un mundo inhumano: recordando a Vladimir Yadov por Dimitri N. Shalin, EE.UU.	21
Génesis de un sociólogo público chino por François Lachapelle, Canadá	24
> EL FORO DE LA ISA LLEGA A AUSTRIA	
Dimensión local, dimensión global por Brigitte Aulenbacher, Rudolf Richter e Ida Seljeskog, Austria	27
Desigualdad, pobreza y prosperidad en Austria por Cornelia Dlabaja, Julia Hofmann y Alban Knecht, Austria	30
Desigualdades sociales, refugiados y el “sueño europeo” por Ruth Abramowski, Benjamin Gröschl, Alan Schink y Désirée Wilke, Austria	31
Igualdad de género en la universidad austríaca por Kristina Binner y Susanne Kink, Austria	33
El tiempo de trabajo y la lucha por una vida mejor por Carina Altreiter, Franz Astleithner y Theresa Fibich, Austria	34
> COLUMNAS ESPECIALES	
Sociología y cambio climático por Riley E. Dunlap y Robert J. Brulle, EE.UU.	35
Libertad y violencia en la India por el Comité Ejecutivo de la ISA	37
La escritura de investigación: lógica y práctica por Raewyn Connell, Australia	39
Presentando al equipo kasajo por Aigul Zabirova, Bayan Smagambet, Adil Rodionov y Gani Madi, Kazajistán	41



> Redimiendo a W.E.B. Du Bois

por **Aldon Morris**, Universidad Northwestern, Evanston, EE.UU.



Aldon Morris.

W. E.B. Du Bois fue un historiador, novelista, poeta, intelectual público, periodista, activista/líder y sociólogo afroamericano del siglo XX. De todas estas facetas, la de sociólogo pionero es la menos conocida. Más bien, es visto usualmente como un intelectual público radical que se convirtió en líder de los afroamericanos por sus épicas luchas ideológicas con Booker T. Washington, un poderoso líder negro conservador.

Sin embargo, en mi nuevo libro *The Scholar Denied: W. E. B. Du Bois and the Birth of Modern Sociology*, argumento que Du Bois desarrolló la primera escuela científica de sociología norteamericana: la escuela de Atlanta, que floreció en las primeras dos décadas del siglo XX.

Aldon Morris es bien conocido por los cambios paradigmáticos producidos por sus investigaciones sobre movimientos sociales y, en particular, por su libro premiado *The Origins of the Civil Rights Movement* [Los orígenes del movimiento por los derechos civiles] en el que destaca las bases organizacionales y culturales de la protesta social. En este artículo presenta su nuevo y por largo tiempo esperado *The Scholar Denied* [El académico negado] (University of California Press, 2015) en el que traza la historia temprana de la sociología norteamericana como resultado del ascenso de la Escuela de Chicago y la marginación de la Escuela de Atlanta, representado por la competencia entre sus dos figuras principales, Robert Park y el afroamericano W.E.B. Du Bois. Morris muestra como la Escuela de Atlanta de Du Bois desarrolló un programa de investigación tan impresionante como el de la Escuela de Chicago, aunque de ninguna manera llegara a ser tan conocido. El racismo dentro del campo de la sociología profesional marcó el crecimiento de la sociología de Chicago y la evolución más general de la disciplina. Hoy en día Du Bois sigue siendo una figura inspiradora en el pensamiento social dentro y fuera de la sociología, mientras que Robert Park ha ido perdiendo vigencia. Teniendo en cuenta sus logros, W.E.B. Du Bois debería ser considerado el fundador de la sociología norteamericana.

Surgida en la Universidad de Atlanta (hoy en día Clark Atlanta, una universidad negra pequeña y financieramente pobre de Atlanta, Georgia), sus miembros incluían académicos negros, estudiantes de grado y posgrado, y líderes comunitarios. Nacida en la periferia de las academias de élite, la Escuela Du Bois-Atlanta incluía investigadores profesionales y amateurs, cuyos trabajos empíricos y análisis teóricos dieron cuerpo a un enfoque científico encarnado en una comunidad oprimida.

>>

El proyecto de Du Bois era insurgente en la medida en que desplegaba análisis antihegemónicos de las desigualdades sociales y raciales. En aquella época el darwinismo social, que justificaba el apartheid racial norteamericano y la colonización europea de los pueblos de color en todo el mundo, era la perspectiva sociológica reinante, y ofrecía soporte ideológico a los imperios blancos de Europa y Estados Unidos. Un profundo racismo iba de la mano del consenso extendido en las ciencias sociales y naturales norteamericanas sobre la inferioridad biológica de la población negra. Como sociólogo, Du Bois se dispuso a refutar la afirmación que sostenía que la desigualdad racial era resultado de rasgos biológicamente determinados. En su lugar, teorizó que la desigualdad racial era un producto de la discriminación y la opresión. Comenzando por su *Philadelphia Negro*, publicado en 1899, y continuando a través de estudios subsiguientes, la Escuela de Du Bois produjo evidencia empírica para desacreditar sistemáticamente al racismo “científico”.

The Scholar Denied documenta los esfuerzos de Du Bois para reunir un equipo de investigación y producir una sociología insurgente bajo los auspicios del Laboratorio Sociológico de Atlanta. En contraste con la sociología de escritorio dominante, la Escuela de Du Bois apelaba a enfoques multimétodo, utilizando investigaciones cuantitativas y cualitativas para refutar las prédicas sobre una inherente inferioridad negra. Las innovaciones de la Escuela con respecto a la recolección de datos fueron impulsadas por un impostergable proyecto *teórico (y libertario)*: determinar las causas científicas de la desigualdad racial y, de esta forma, desacreditar las doctrinas sociológicas y populares dominantes, que afirmaban que los negros eran naturalmente inferiores, condenados a permanecer en lo más bajo de la civilización humana.

A partir de estos esfuerzos científicos, Du Bois y sus colegas empezaron a formular una más amplia contribución teórica, argumentando que la línea de color – una estructura global duradera de supremacía blanca sustentada en fuerzas económicas, políticas e ideológicas similares en el mundo entero – había producido la estratificación racial que moldeaba el mundo social del siglo XX. Las razas, desde esta mirada, eran creaciones sociológicas, no entidades biológicas. A principios del siglo XX, los sociólogos norteamericanos se aferraban a argumentos de naturaleza biológica para explicar realidades sociológicas; en contraste, Du Bois privilegió los análisis estructurales, reconociendo a la vez que la agencia humana impactaba en las estructuras sociales – y podía en ciertas ocasiones transformarlas. Además, Du Bois subrayó que para explicar la desigualdad social los sociólogos deberían examinar las interacciones entre clase, raza y género. Así, la búsqueda por la liberación humana debía incluir simultáneamente las luchas por el derrocamiento de las opresiones de clase y de raza.

En sus primeros trabajos, Du Bois desarrolló el concepto de “doble conciencia”, teorizando el yo como un producto social que surge de la interacción social y la comunicación pero que es significativamente moldeado por la raza y el poder; más tarde, argumentó que la modernidad se había construido sobre el tráfico de esclavos africanos y la esclavitud, poniendo a disposición la fuerza de trabajo y las materias primas cruciales que serían explotadas por los burgueses occidentales para desarrollar el capitalismo moderno.

El saber de la sociología norteamericana por largo tiempo aceptado, ha rastreado los orígenes de la disciplina a la Universidad de Chicago, en la que un cuerpo académico conformado íntegramente por varones blancos habría desarrollado una sociología científica para luego difundir su enfoque a otras universidades de las élites blancas de Estados Unidos. Pero *The Scholar Denied* echa por tierra esta historia mitológica del origen, mostrando en su lugar como la Escuela Du Bois-Atlanta ya había desarrollado la sociología científica dos décadas antes. Sin embargo, los sociólogos blancos, amenazados por las ideas radicales de esta escuela, especialmente con respecto a la raza, utilizaron su poder económico, político e ideológico para suprimir la perspectiva de Du Bois por un siglo. *The Scholar Denied* demuestra que la Escuela de Du Bois produjo una sociología superior a la de los académicos de Chicago y otros fundadores blancos. Sin embargo, la discriminación institucional retrasó la integración de las contribuciones de Du Bois al cuerpo central de la sociología norteamericana por gran parte del siglo XX. Incluso hoy en día, cuando muchas de sus ideas más influyentes han sido absorbidas por el canon sociológico, se las atribuye erróneamente a sociólogos blancos.

La Escuela Du Bois-Atlanta tuvo que sobreponerse a obstáculos tremendos. En franco contraste con los sociólogos blancos, cuya agenda de status quo era generosamente financiada por los capitanes de la industria, que daban la bienvenida a la legitimación provista por la llamada “ciencia objetiva”, a Du Bois se le negaron cátedras en prestigiosas universidades, y por lo tanto careció de los recursos que éstas podrían haberle brindado. En su desfinanciada universidad negra, Du Bois recibía un salario irrisorio, se le negaban los recursos adecuados para investigar y sus ideas radicales eran monitoreadas y frecuentemente rechazadas por prestigiosas editoriales.

En *The Scholar Denied*, documento cómo la Escuela de Du Bois desarrolló un programa sociológico propio, desafiando al racismo científico por entonces ampliamente apoyado en las universidades norteamericanas. Du Bois ancló su Escuela en la subyugada comunidad negra, echando mano a los magros recursos de sus miembros relativamente privilegiados. Estos académicos, estudiantes y líderes comunitarios recibían sueldos de miseria por su

trabajo académico; e incluso algunos trabajaban voluntariamente para producir una sociología insurgente. Al igual que Du Bois, ellos creían que la investigación académica podía servir como arma para desacreditar la supremacía blanca, con la esperanza de que su trabajo contribuyera a alcanzar la libertad en un futuro.

La Escuela de Du Bois utilizaba el capital liberador para poner en práctica una sociología indígena. Con apoyo comunitario, la Escuela de Atlanta generó un programa de investigación caracterizado, según Burawoy, por una “autonomía encarnada en sociología pública [que] permitió a [Du Bois] y sus colegas afroamericanos crear y sostener una sociología distintiva que fue más científica que la de Chicago – que aún conservaba fuertes influencias de una filosofía de la historia de corte especulativo – y que además [fue] más crítica del status quo.”

La Escuela de Atlanta no generó una sociología distante e indiferente. Se involucró en cambio con una sociología pública que buscaba erradicar desigualdades nacionales y globales. Ya en 1900, Du Bois comenzó a organizar Congresos Panafricanos, congregando líderes y académicos de ascendencia africana de todo el mundo para examinar las ideas que podrían ayudar a derrocar los regímenes racistas de Jim Crow (leyes que imponían la segregación racial en el sur de Estados Unidos) y la colonización. En su país, Du Bois ayudó a organizar el Movimiento del Niágara y la Asociación Nacional para el Progreso de las Gentes de Color, que atacaban frontalmente a la supremacía blanca. Fundó la revista *The Crisis*, un periódico que analizó y alzó su voz contra las opresiones de género, de clase y la guerra. Durante su larga vida, Du Bois fue un feroz crítico del status quo, siempre buscando exponer las estructuras sociales o las formaciones culturales que bloqueaban la libertad humana.

Como Michael Burawoy ha argumentado, la sociología debe retornar a sus raíces radicales si quiere seguir siendo relevante. En las sociologías indígenas, postcoloniales y en la teoría sureña pueden encontrarse análisis críticos que

iluminen el poder y la dominación humana; incluso entre las sociologías burguesas occidentales se pueden encontrar vertientes radicales que buscan enfrentar al poder con la verdad. La Escuela de Du Bois ofrece lo que Burawoy llama un “precursor paradigmático de este tipo de desafíos a las perspectivas dominantes” – una contribución muy frecuentemente invisibilizada dada la marginación de la Escuela. Partiendo del ejemplo de Du Bois, *The Scholar Denied* demuestra que la academia sociológica necesita ser política, comprometida y rigurosa, especialmente si pretende involucrarse en debates públicos. En realidad, las sociologías subalternas deben ser aún más rigurosas que aquellas producidas dentro del status quo, precisamente porque lo que está en juego es tan importante. Los sociólogos continúan sin entender la significación de la sociología de Du Bois porque creen que él produjo meramente una “sociología empírica negra”, o trató la “cuestión negra” en su rol como destacado intelectual público; pero este enfoque restringe las ideas de Du Bois a un estrecho gueto, sólo aplicable a la sociología de la población negra, en lugar de reconocer su contribución a la teoría o la metodología en sentido amplio. La evidencia ofrecida en *The Scholar Denied* debería disipar estas engañosas afirmaciones, ubicando firmemente a Du Bois y su Escuela en el panteón de la sociología, al lado de Marx, Weber y Durkheim, adonde pertenece – permitiendo a los sociólogos heredar la sabiduría de la Escuela Du Bois-Atlanta y enriqueciendo sus propias imaginaciones sociológicas.

Al final de *The Scholar Denied* concluyo con una reflexión sobre la relevancia de la contribución de la Escuela de Du Bois a la sociología: si una innovadora escuela científica pudo echar raíces en las peores condiciones, entre el terror de los linchamientos públicos, los ataques de las élites dentro de la comunidad que se proponía liberar y la discriminación de una sociedad racista que negaba los recursos cruciales, entonces tal vez haya una esperanza para todos aquellos que trabajan en la producción de conocimiento con el objetivo de comprender y transformar la humanidad. ■

Dirigir toda la correspondencia a Aldon Morris <amorris@northwestern.edu>

> El pluralismo de los estudios sobre movimientos sociales

por **Donatella della Porta**, Escuela Normal Superior, Florencia, Italia

Donatella della Porta es una de las académicas más prolíficas y reconocidas internacionalmente en el área de los movimientos sociales. Su trabajo abarca varios países, pero particularmente Europa y América Latina, y conecta varias disciplinas, especialmente sociología y ciencia política. Impulsora de la aproximación multimétodo en la investigación, es autora o coautora de 38 libros. Su investigación reciente atraviesa el área de la sociología política: desde violencia política (*Clandestine Political Violence* [Violencia política clandestina], 2013), el control de la protesta (*Can Democracy be Saved?* [¿Puede salvarse la democracia?], 2013), corrupción política (*The Hidden Order of Corruption* [El orden oculto de la corrupción] escrito con Alberto Vannucci, 2012), las relaciones de los movimientos sociales con la democracia (*Mobilizing for Democracy* [Movilizando a favor de la democracia], 2014), hasta las respuestas al neoliberalismo (*Social Movements in Times of Austerity* [Los movimientos sociales en tiempos de austeridad], 2015). Ha estado siempre dedicada a jóvenes académicos de diferentes países, algo que continúa haciendo desde su nueva posición de Decana del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales de la Escuela Normal Superior en Florencia, donde también dirige el Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales (Cosmos, por su sigla en inglés). En el artículo que sigue esboza su visión de y su compromiso con los estudios sobre movimientos sociales.



| Donatella della Porta.

Mi interés por los movimientos sociales surgió a través de diferentes vías. En el fondo, había sin dudas un profundo interés por la protesta, relacionado con mis experiencias de activismo estudiantil, así como frustración sobre lo que entonces parecían resultados muy magros para una inversión muy grande de recursos y enormes esperanzas. Hubo también, sin embargo, contingencia, la cual creo que es

>>

siempre un factor causal en la vida de los académicos. En mi caso, el compromiso con este campo de investigación surgió casualmente, luego de haberle preguntado a Alain Touraine, quién había publicado trabajos sobre sociedades dependientes (un tema particularmente central para una sureña como yo), que supervisara mi tesis de maestría en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Me respondió que estaba dispuesto, pero que había cambiado su foco a los movimientos sociales. Y pensé, ¿por qué no?

Otras varias contingencias fortuitas me pusieron en contacto con una creciente y activa red de académicos en busca de nuevos paradigmas para explicar los movimientos sociales, incluyendo a Sidney Tarrow, quien comentó mi primer artículo sobre movimientos sociales y ha sido un mentor y amigo de toda la vida. Escribir mi Doctorado en un programa internacional en el Instituto Universitario Europeo me brindó no solo habilidades en idiomas, sino también, y especialmente, un gusto por las otras culturas. Los mentores allí, desde Philippe Schmitter hasta Alessandro Pizzorno, cultivaron una curiosidad que me llevó más allá de las fronteras disciplinarias. Después de mi Doctorado, el nepotismo académico de la academia italiana me empujó hacia fascinantes vivencias en el exterior, transformando una experiencia negativa de migración en otra muy positiva de “arraigado cosmopolitismo.” Contingencias muy fortuitas me dieron también la oportunidad de desarrollar colaboraciones con jóvenes investigadores y crear redes y centros de investigación, incluyendo la fundación del Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales (Cosmos), ahora localizado en la Escuela Normal Superior en Florencia, Italia.

Si bien exploro otros temas en mi investigación y docencia, he permanecido ligada a los estudios sobre movimientos sociales por varias razones – cognitivas, afectivas y relacionales. Primero, encontré a la mayoría de los investigadores dedicados a este tema agradables como seres humanos, generalmente movilizados por un sincero interés en mejorar el mundo. Sus experiencias de compromiso social y político han sido muchas veces criticadas por los académicos dedicados a temas más convencionales, pero en cambio constaté que resultaron ser muy productivos para desarrollar el subcampo, así como para mejorar el clima afectivo entre los expertos del área. Además, las circunstancias políticas también impusieron una innovación teórica constante: un campo en el cual la política no convencional había sido considerada marginal o patológica fue profundamente desafiado por nuevas olas de protesta –que llevó a una creciente aceptación social y académica de “otra política” por fuera del terreno parlamentario normal.

Esta más amplia definición de la política también explica por qué los estudios sobre movimientos sociales son propensos a la fertilización cruzada teórica. Surgidos a tra-

vés de la puesta en contacto de diferentes aproximaciones disciplinares – desde el interaccionismo simbólico a la sociología organizacional, desde la teoría sociológica a la ciencia política – los estudiosos de los movimientos sociales construyeron una caja de herramientas de conceptos e hipótesis combinando *inputs* de diferentes campos de conocimiento. Esta tendencia se amplió con el tiempo, desde la sociología a la ciencia política, para incluir a la geografía, la historia, la antropología, la teoría normativa, el derecho e (incluso) la economía, a la vez que cada nuevo estallido de política conflictiva trajo nuevas generaciones al estudio de los movimientos sociales.

Lo que también aprecié (y a lo que espero haber contribuido) es la actitud positiva hacia la investigación empírica. Teóricamente eclécticos, los estudios sobre movimientos sociales han sido también pluralistas desde un punto de vista metodológico. La investigación sobre los movimientos sociales ha utilizado muy diferentes métodos, articulando metodologías cualitativas y cuantitativas. Si bien ha habido críticas y autocríticas relacionadas con el planeamiento e implementación de métodos específicos (desde los estudios de caso hasta los “análisis de eventos” cuantitativos), no ha estallado ninguna guerra metodológica, y el pluralismo ha dominado el campo. Mientras que en muchos otros subcampos de las ciencias sociales una narrativa común opone, en el nivel epistemológico, la perspectiva positivista y la interpretativa, o los debates marcan las diferencias de los supuestos ontológicos acerca de la existencia de un mundo real, los especialistas de los movimientos sociales tienden hacia visiones más matizadas. Incluso los investigadores que se inclinan por presupuestos más neopositivistas han reconocido la importancia de la construcción de conceptos, mientras que los constructivistas no han abandonado la búsqueda del conocimiento intersubjetivo. La mayoría de la investigación sobre movimientos sociales combina la atención a las estructuras y a las percepciones (por ejemplo, las oportunidades políticas y su encuadre), considerándolas íntimamente relacionadas. De manera similar, la mayoría de los investigadores combinan algo de escepticismo sobre las leyes generales con un deseo por ir más allá de casos de estudio atóricos.

Esta visión inclusiva ha estimulado la fertilización cruzada y una cierta capacidad para construir conocimiento común. En este proceso se han combinado aproximaciones inductivas y deductivas, así como metodologías cuantitativas y cualitativas. Las estrategias de métodos mixtos, con una triangulación de diferentes métodos, han sido ampliamente practicadas. De hecho, los estudios sobre movimientos sociales han sido pragmáticos sobre el uso de las varias técnicas disponibles para la recolección y el análisis de datos. Y aunque algunos estudiosos de los movimientos sociales parecen creer que la ciencia social es neutral, o que debería estar sometida a objetivos políticos, el grado de compromiso político promovido por el trabajo

científico se extiende a lo largo de un continuo, hecho que ha generado interesantes debates normativos y éticos.

Hay varias explicaciones para este refrescante pluralismo teórico. Por supuesto, dada la ausencia de bases de datos confiables como las que pueden encontrarse, por ejemplo, en estudios sobre elecciones o estratificación social, los especialistas de los movimientos sociales utilizan varias técnicas para recolectar datos. Las encuestas existentes sobre toda una población son de poca ayuda para investigar minorías activas, mientras que las organizaciones de movimientos sociales raramente guardan archivos, o incluso listas de sus participantes. Importar y adaptar métodos de recolección y análisis de datos de otros campos, así como inventar nuevos, ha ayudado a fortalecer el análisis empírico. Asimismo, ha habido presiones normativas para crear un conocimiento que se oriente no sólo hacia la teorización científica sino también hacia la intervención social; por otra parte, la co-investigación planeada junto con el objeto de estudio ha estimulado nuevas reflexiones metodológicas.

A pesar de estas tendencias positivas, los estudios sobre movimientos sociales están permanentemente en riesgo de volverse víctimas de su propio éxito. Aunque

crecieron enormemente en las últimas décadas, retuvieron el foco en el Norte Global, y muy a menudo encontraron dificultades para colaborar con la investigación sobre la política conflictiva en el Sur Global. La tendencia general hacia la internacionalización en las ciencias sociales tiene aspectos muy positivos – especialmente cuando ella es entendida en términos de experiencias en diferentes países, instituciones académicas o culturas. La internacionalización puede hacernos conscientes de diferentes aproximaciones, métodos, estilos, prácticas, poniendo la propia experiencia nacional en perspectiva comparada; en este sentido permite una mirada crítica y un pluralismo intelectual.

Sin embargo, la internacionalización que implica la adhesión a una tradición específica (o la evolución de esa tradición) puede ser más problemática. Habiendo tenido la enorme fortuna de supervisar investigaciones sobre movimientos sociales de doctorandos y colegas postdoctorales de al menos 35 países diferentes, aprendí de ellos cuánto ganamos yendo más allá de las aproximaciones anglosajonas canónicas y de otras ortodoxias. Mi fe en este continuo estímulo proveniente de las generaciones más jóvenes me vuelve optimista sobre la capacidad de autoreflexividad en los estudios sobre movimientos sociales. ■

Dirigir toda la correspondencia a Donatella della Porta
<donatella.dellaporta@sns.it>

> La sociología en el mundo árabe

una entrevista con Sari Hanafi



| Sari Hanafi.

Sari Hanafi es actualmente profesor de sociología y director del Departamento de Sociología, Antropología y Ciencias de la Información en la Universidad Americana de Beirut. Es también editor de *Idafat: revista árabe de sociología* (en árabe), y vicepresidente tanto de la Asociación Sociológica Internacional como del Consejo Árabe de Ciencias Sociales. Sus intereses de investigación incluyen la sociología de las migraciones y las políticas de investigación científica, así como la sociedad civil, la formación de élites y la justicia transicional. Su más reciente libro, *Knowledge Production in the Arab World: The Impossible Promise* [La producción de conocimiento en el mundo árabe: la promesa imposible] fue escrito junto a R. Arvanitis y publicado tanto en árabe como en inglés. Pocos han contribuido más que Sari Hanafi al desarrollo de la sociología del mundo árabe, o han dado mayores pasos en la mediación entre sociologías árabes y occidentales. Lo entrevista Mohammed El Idrissi, profesor de sociología en El-Yadida, Marruecos.

MEI: *Usted creció en Yarmouk, un campo de refugiados palestinos en Damasco, y originalmente se inscribió en Ingeniería Civil antes de introducirse a la Sociología. ¿Afectó su trasfondo social en la decisión de hacer ese cambio?*

SH: ¡Ciertamente! En aquel momento, a principios de la década de 1980, estaba muy politizado y ¡quería cambiar el mundo! Por supuesto, ahora a duras penas lo comprendo. Por ese entonces me preocupaban dos cuestiones: la Palestina colonizada y el autoritarismo en Siria; y estas cuestiones me llevaron a la sociología. Mi primer arresto, luego de una protesta por el Día de la Tierra en el campo de refugiados Yarmouk en Damasco, en el que crecí, me

>>

marcó. Un agente de inteligencia me dijo: “¡todo tu grupo no llega a llenar un autobús, pueden ser fácilmente llevados a prisión!”. Los estados autoritarios árabes siempre han subestimado la importancia de esta “gente del autobús” – ya sean definidos como intelectuales disidentes o de forma más generalizada como una clase media ilustrada – a la hora de incitar a las protestas. Yo me refugié en el análisis foucaultiano de la microfísica del poder y la biopolítica. Fui a Francia siguiendo su pensamiento. Quería un análisis científico de la élite estatal, pero al mismo tiempo, mi propio activismo me ayudó a entender la sociología no sólo como una iniciativa profesional y crítica, en la tipología de Burawoy, sino también como compromiso público y defensa de políticas.

MEI: Cuáles han sido los desafíos de combinar sociología profesional y pública?

SH: En el mundo árabe esto no ha sido sencillo. Como toda otra ciencia social, la sociología se entiende mejor no como un arte marcial que desarma a las personas de su sentido común y sus ideologías, como propone Pierre Bourdieu, sino como una herramienta del estado en sus proyectos modernizadores. Dos fuerzas intentan deslegitimar las ciencias sociales: las élites políticas autoritarias y algunos grupos ideológicos, en particular ciertas autoridades religiosas. Ambas enfatizan los orígenes problemáticos de las ciencias sociales (su surgimiento durante la era colonial) y su financiamiento extranjero. Hoy en día, creo que el problema no es solo con los grupos religiosos, sino también con lo que llamo la izquierda “iliberal” árabe. Ambos son tan arrogantes que tienden a ignorar los cambios en las bases y a resistir valores tan universales como la democracia. Por supuesto, los levantamientos árabes revelaron algunos desarrollos cognitivos positivos, pero la ciencia social no ha tenido mucho impacto en presionar a favor del cambio y de la racionalización del debate – excepto en Túnez, un caso excepcional en el que los académicos han cumplido un rol importante promoviendo el diálogo en la sociedad y colaborando con la sociedad civil. La entrega del Premio Nobel 2015 al Cuarteto para el Diálogo Nacional fue una victoria simbólica significativa.

MEI: ¿Han contribuido los sociólogos a estos desarrollos cognitivos positivos en la era posterior a los levantamientos árabes?

SH: La mayoría de los estudios postcoloniales en la región han sido simplistas, incapaces de comprender los cambios en el mundo árabe. Muchos levantamientos árabes por ahora han fracasado, no simplemente por la dominación imperial y postcolonial, sino también por un autoritarismo profundamente enraizado y extendido, así como por la falta de confianza por parte del pueblo que está en proceso de aprendizaje de valores como el pluralismo, la democracia, la libertad y la justicia social. El mundo árabe necesita herramientas sociológicas

para comprender los movimientos sociales siguiendo las líneas descritas por Asef Bayat, es decir, la intrusión silenciosa y generalizada de la gente común frente a los propietarios y los poderosos, en pos de sobrevivir y mejorar de sus vidas.

En mi opinión, la sociología pública siempre busca provocar discusiones acerca de la capacidad de los actores sociales para transformar su sociedad. Como sociólogo, mi rol es mostrar que no hay maldad o bondad en estado puro. La sociología, con su imaginación sociológica y su foco en la agencia de los actores, nos recuerda la compleja naturaleza de los fenómenos sociales. En otras palabras, la sociología interpela al público a pensar las luchas populares, más allá de las recurrentes explicaciones geopolíticas de los conflictos (los estados x e y están apoyando a la “oposición” con medios militares) y de los enfrentamientos entre grupos étnicos (que es la manera en que muchos académicos, medios y personas comunes comprenden el conflicto en países como Siria o Baréin). La sociología también nos llama a analizar las alianzas en términos de intereses convergentes, más que en términos de facciones (facción de la resistencia vs. facción imperialista, etc.); señalando que no es solo el Estado Islámico (ISIS) quien usa el *takfir* (acusaciones de apostasía) para generar un *homo sacer* (un ser humano que puede ser matado sin ser juzgado o sometido a un debido proceso), sino también aquellos que lanzan bombas de barril a los civiles. La sociología nos recuerda que los jóvenes no se unieron a ISIS simplemente por haber leído libros específicos o por haber adherido a ciertas formas de interpretar el Corán, sino por haber vivido en un contexto de exclusión política y social.

MEI: ¿Y qué rol ha cumplido la sociología pública en el mundo árabe?

SH: El mundo árabe aún debe reconocer el importante rol de las ciencias sociales como forma de racionalización del debate societal y de provisión de soluciones a los problemas que enfrenta nuestra modernidad. En la región árabe no es común encontrar un “libro blanco” escrito por científicos sociales a pedido de las autoridades y luego debatido en la esfera pública. Incluso cuando el dictador tunecino Zein Al-Dine Ben Ali utilizó la ciencia como arma ideológica en su lucha implacable contra los islamistas durante la década de 1990, no se refería a las ciencias sociales sino a las ciencias duras. Las reuniones científicas se tratan como cualquier otra reunión pública, sometiéndolas a la vigilancia policial. Al mismo tiempo, los sociólogos no se han ayudado a sí mismos: han fracasado en la constitución de una comunidad científica capaz de desarrollar una voz influyente o de proteger a aquellos que son críticos del poder.

MEI: Este es un punto muy importante: ¿por qué la comunidad científica es tan débil en la región?

SH: Se necesitan dos procesos para fortalecer una comunidad científica: la profesión debe tener un estatus, pero además, éste debe institucionalizarse a través de asociaciones nacionales. Ambos procesos faltan en el mundo árabe. Hay sólo tres asociaciones sociológicas activas en Líbano, Túnez y Marruecos, países en los que hay mucha menos represión estatal que en el resto de los países árabes. Últimamente, el recientemente creado Consejo Árabe de Ciencias Sociales ha estado discutiendo cómo promover este tipo de asociaciones.

Como he dicho antes, la comunidad científica debería organizarse para enfrentar no sólo los estados represivos, sino también aquellas fuerzas que buscan deslegitimar las ciencias sociales. Las autoridades religiosas se han sentido frecuentemente amenazadas por los científicos sociales en la medida en que ambos grupos compiten en el discurso público. Una vez vi un tenso debate televisivo que involucraba a un líder religioso y a un activista: el fallecido Jeque Mohamed Said Ramadam al-Bouti (quien argumentaba que el Islam está en contra de cualquier forma de planificación familiar) y una activista anticlerical de la Unión General de Mujeres Sirias, una organización patrocinada por el estado. A pesar de que la planificación familiar cae de lleno en el dominio de la sociología y la demografía, ningún científico social ha sido invitado a estos debates públicos. Otro ejemplo viene de Catar. Las autoridades cataríes se protegen de los comisarios políticos y religiosos conservadores pidiéndoles a las sedes cataríes de las universidades extranjeras que enseñen el mismo currículo que se imparte en sus sedes centrales. Sin embargo, ¿quién protegerá a los profesores de estas universidades paracaidistas? En una entrevista reciente, el presidente de la Universidad Carnegie Mellon en Catar, buscando “protegerse a sí mismo”, insistió en que las

autoridades cataríes eran las responsables por el currículo de su universidad. De esta forma, todos intentan evitar el debate, en un contexto problemático en el que la libertad de expresión se ve muy limitada. El desarrollo de una “esfera para la ciencia” podría convertirse en un espacio de excepción extraterritorial, en el sentido de que las leyes locales no necesariamente se le aplicarían, concediendo libertad para criticar a la sociedad circundante, pero corriendo el riesgo de quedar desconectada de las necesidades sociales.

MEI: *Como vicepresidente de la Asociación Internacional de Sociología (ISA), ¿cómo podría promover la institucionalización de una comunidad sociológica?*

SH: La ISA puede cumplir un rol fundamental en este sentido. En el Congreso Mundial de Yokohama de 2014 fui elegido para prestar servicio a todas las asociaciones nacionales por cuatro años. Me he comprometido con cinco prioridades: primero, fomentar la colaboración Norte-Sur a nivel de individuos, instituciones y comunidades sociológicas colectivas. Segundo, espero estimular a sociólogos de todo el mundo, pero particularmente de América del Sur, África y Oriente Medio, a sumarse a la Asociación, ya que los miembros de la ISA en esas regiones son todavía bastante escasos. Tercero, intentaré recaudar fondos para subsidiar la participación de los sociólogos de los países más pobres (categorías B y C) en los congresos de la AIS. Cuarto, alentaré a las asociaciones nacionales de América del Sur, África y Oriente Medio, así como las europeas, a convertirse en miembros colectivos de la ISA. Finalmente, quiero que la ISA apoye de manera más efectiva a las comunidades científicas nacionales, realizando más visitas y promoviendo las redes regionales. Como verán, las tareas que enfrente son colosales. ■

Dirigir toda la correspondencia a Sari Hanafi <sh41@aub.edu.lb> y Mohammed El Idrissi <mohamed-20x@hotmail.com>

> La biopolítica de la crisis libanesa de la basura

por **Nisrine Chaer**, Universidad de Utrecht, Países Bajos



| Basura acumulada en Beirut.

designar a matones o infiltrados – y de sabotear la protesta no violenta. You Stink incluso pidió a las autoridades endurecer las medidas contra los “infiltrados” y “limpiar las calles” de violentos, afirmando que algunos jóvenes activistas eran “matones” del partido político Amal. En los días siguientes muchos disidentes (principalmente izquierdistas) desafiaron a You Stink con eslóganes como “Yo soy *Moundass*” (Soy un infiltrado) y denunciaron la connotación despectiva inherente a ese término – lo que provocó una disculpa por parte de los líderes de You Stink.

Pero el incidente reveló una profunda división. En su uso del término *Moudassin*, los medios, los políticos y algunos activistas libaneses reproducían un discurso clasista/racista que desestimaba a los manifestantes y enfatizaba su “apariencia física diferente”. Un diario los llamó “perros”, mientras que otros los rechazaron por ser “hombres con torsos desnudos” y “hombres encapuchados”. Algunos medios asociados a partidos políticos sunitas y cristianos afirmaron que los manifestantes venían de barrios obreros chiitas como Khanda El Gamik, y los relacionaron al partido Hezbolá; otros declararon que los manifestantes eran refugiados sirios y palestinos.

La respuesta a los manifestantes fue brutal: la policía antidisturbios

En agosto de 2015, las protestas en el Líbano en respuesta a una crisis de la basura se transformaron en un movimiento popular anticorrupción. La crisis de gestión de los residuos ofrece una lente para observar la biopolítica libanesa, revelando las formas en las que el estado y partidos sectarios reflejan y refuerzan patrones de clase y de violencia ciudadana.

La crisis de la basura de Beirut se inició en julio de 2015, cuando comenzaron a acumularse los residuos en las calles de la ciudad. El gobierno había finalizado un largo contrato con la compañía de recolección de residuos Sukleen – una relación típica de los patrones de privatización del Líbano, con contratos gubernamentales moldeados por las alianzas políticas de la élite, la corrupción y el robo. La

campaña “You Stink” (Tú Apestas), compuesta por la clase media y activistas de los medios sociales, alcanzó a un público más amplio, incluyendo a organizaciones de la sociedad civil, grupos de estudiantes, colectivos de izquierda, antisectarios y feministas, y movilizó a los manifestantes al abordar temas más amplios: corrupción, nepotismo, carencia de espacios públicos, abolición del régimen sectario y aplicación de contraloría contra la violencia policial.

Más de 70.000 personas participaron en una protesta clave el 29 de agosto. Pero el momento crucial ocurrió una semana antes, cuando los organizadores de You Stink se distanciaron de los manifestantes callejeros. Las protestas se habían vuelto violentas y muchos eran acusados de ser *Moundassin* – palabra árabe para



Seguidores del movimiento "You Stink" protestan contra el gobierno libanés.

desplegó armas para destruirlos y detenerlos. Bajo el rótulo de *Moundassin*, la tecnología de la deshumanización justificó el uso de la violencia contra los manifestantes de las clases de bajos recursos y de ascendencia no libanesa. Dentro del sistema de biopolítica libanesa, los llamados *Moundassin* – sujetos trabajadores y no ciudadanos – son criminalizados y librados a la muerte, en contraste con las élites privilegiadas cuyos cuerpos son considerados merecedores de vida y a quienes se les permite vivir.

Los manifestantes respondieron organizándose y practicando formas informales de cuidado para proteger a los participantes de la violencia policial. Después de cada ola de detenciones arbitrarias se iniciaban espontáneamente sentadas frente a las prisiones, que se repetían y transformaban en prácticas de resistencia. Carteles irónicos y humorísticos criticaron la demonización y el uso del término *Indiseis* (infiltración). Algunos decían "Je suis Khanda" (el nombre de la región de la cual se decía que provenía los *Moundassin*), "Somos los *Moundassin*", "*#Indiseis*", "Esta es la revolución de *Indiseis*", mientras que otros se burlaban de los policías encubiertos "infiltrados" en la multitud.

Este tipo de reclamos de *Moundassin* se expandió. Cuando el director de la Asociación de Comerciantes de Beirut afirmó que los manifestantes "comunistas" ("que Rusia vomitó") destruirían la economía y la cara "civilizada" del país, los manifestantes se dirigieron al centro de Beirut para crear un *Souk Abou Rakhousa*, un gran mercado de pulgas en un "sofisticado" espacio del centro de la ciudad ilegalmente privatizado e inaccesible, atrayendo a miles de personas que parodiaron colectivamente los comentarios y se divertieron en el espacio apenas recuperado.

¿Qué conocimientos sobre el sistema de clases y la ciudadanía libanesa podemos deducir a partir de las protestas por la gestión de la basura de la ciudad? El sistema de regulación libanesa permite a las élites políticas beneficiarse de las licitaciones para la gestión de los residuos; estas élites están conectadas con la población a través de una compleja red de relaciones económicas capitalistas reforzadas por el sectarismo político. La biopolítica en el Líbano implica un estado neoliberal y actores sectarios que convierten la vida y los cuerpos de la élite en categorías superiores, mientras que se subyuga y controla a los cuerpos subalternos.

La mayoría de los vertederos están localizados en áreas marginales. De hecho, el contrato con Sukleen finalizó justo cuando los residentes de la región de Na'ameh bloquearon el camino hacia un gran basural que había generado serias amenazas a la salud y daño ecológico desde su apertura en 1998. Aunque el gobierno había prometido cerrarlo en 2004, todavía estaba en uso en 2015. Quienes viven cerca del relleno están expuestos a peligrosas amenazas ambientales, toxinas y carcinógenos, hecho que pone en evidencia la relación entre clase y crisis de la basura; el gobierno y los partidos sectarios controlan los cuerpos de la gente que vive cerca de los rellenos, exponiéndolos a una muerte lenta.

Los patrones de deshumanización, la brutalidad policial y la violencia ambiental resultante de los vertederos ejemplifican la arquitectura del orden libanés, que ha sido conducido por los mismos líderes corruptos por varias décadas. La crisis de la basura y la acumulación de residuos en las calles no sólo hacen más visible la corrupción de las autoridades políticas, sino que también revelan las dimensiones racial y de clase de la violencia, profundamente inscritas en el estado-nación sectario y en sus políticas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Nisrine Chaer
<nisrine.chaer@gmail.com>

> La normalización de la violencia extrema: el caso israelí

por **Lisa Hajjar**, Universidad de California, Santa Barbara, EE.UU.



Humo y fuego de la explosión provocada por un ataque israelí se elevan sobre la ciudad de Gaza en julio de 2014.

El 15 de febrero de 2016, Amitai Etzioni, sociólogo y profesor de la Universidad George Washington, publicó un artículo de opinión en el *Haaretz* de Israel titulado “¿Debería Israel considerar el uso de armas devastadoras contra los misiles de Hezbolá?”¹ Etzioni cita, en primer lugar, a un oficial israelí anónimo que afirmó que Hezbolá cuenta con 100.000 misiles, lo que implica una grave amenaza de seguridad, y luego cita al

jefe de gabinete de Israel para afirmar que la mayoría de estos misiles se encuentra en hogares privados. El autor sugiere que enviar fuerzas terrestres israelíes para destruir los misiles “resultaría muy probablemente en numerosas bajas israelíes – así como de civiles libaneses”; la otra opción que analiza es el uso de bombas termobáricas (FAE, por su sigla en inglés), que “dispersan una nube de combustible luego encendida por un detonador, lo que produce

>>

explosiones masivas... [capaces de arrasarse con] todos los edificios en un rango considerable”. Reconoce que incluso si las personas que viven en las áreas definidas como blancos fueran alertadas con anticipación, las bajas civiles serían inevitables. Por lo tanto, argumenta, ya que “Israel podría ser forzado a usar bombas FAE”, los expertos militares e intelectuales públicos extranjeros, “que no sean reconocidamente hostiles a Israel”, deberían buscar una respuesta al impacto de los misiles – con la esperanza, escribe Etzioni, de generar “una mayor comprensión e incluso una completa aceptación del uso de armas poderosas, dado que nada más funcionaría.”

Los estados tienen el derecho de defenderse contra las amenazas a su seguridad, pero el uso de la fuerza armada está regido por el Derecho Internacional Humanitario (DIH) – que supone, ante todo, la obligación de distinguir entre combatientes y objetivos militares por un lado, y civiles y objetivos civiles por otro. Los estados pueden usar una fuerza proporcional a los blancos militares, y necesaria para alcanzar objetivos militares legítimos; pero incluso si fuera cierto que los misiles de Hezbolá están instalados en casas civiles, cualquier escenario que involucre armas de destrucción masiva como las FAE violaría los principios humanitarios básicos de distinción y proporcionalidad.

Al sugerir que expertos militares e intelectuales públicos extranjeros deberían contribuir a una normalización preventiva de la violencia extrema resultante del uso de las FAE, la recomendación de Etzioni se asemeja al enfoque de Israel sobre el DIH. Al contrario de aquellos estados y grupos militantes que rechazan abiertamente al DIH, Israel tiene una larga trayectoria de intentos de reinterpretación estratégica, esperando incluir su propia violencia “dentro de la ley”. Por ejemplo, en el año 2000 Israel se convirtió en el primer estado en reclamar públicamente el derecho a aplicar ejecuciones extrajudiciales como

una posible política de seguridad. Como explicó Daniel Reisner, por entonces jefe de la División de Derecho Internacional de la Procuraduría General Militar de Israel:

*Estamos asistiendo a una revisión del derecho internacional [...] Si se continúa haciendo algo por el tiempo suficiente, el mundo terminará aceptándolo. Todo el derecho internacional está basado en la noción de que un acto que hoy está prohibido se tornará permisible si es ejecutado por un número suficiente de países [...] El derecho internacional progresa a través de sus violaciones.*²

El escenario que involucra el uso de las FAE, planteado por Etzioni, se construye sobre ciertos desarrollos específicos de los recientes conflictos militarizados de Israel, así como en las lógicas a las que el gobierno apela para justificar su desplazamiento estratégico hacia una violencia más destructiva e indiscriminada. En septiembre de 2000, al comienzo de una segunda intifada que los oficiales describieron como un “conflicto armado sin llegar a ser una guerra”,³ Israel afirmó que tenía el derecho a atacar una “entidad enemiga” en defensa propia – es decir, áreas de las ocupadas Cisjordania y Gaza bajo el control semiautónomo de las autoridades palestinas. A fines de marzo de 2002, en respuesta al mortal ataque suicida de Hamás en un hotel de Netanya, Israel lanzó una masiva campaña militar en Cisjordania. La Operación “Escudo Defensivo” marcó una nueva estrategia – denominada “cortar el césped”⁴ – diseñada para infligir severos niveles de violencia y destrucción, con el objetivo de debilitar las capacidades actuales y disuadir una violencia futura contra Israel. El 9 de abril, durante la batalla de Yennín (la mayor operación militar israelí desde la invasión al Líbano en 1982), trece soldados israelíes reservados fueron asesinados en una emboscada – lo que generó una fuerte presión política dentro de Israel para hacer una rápida campaña, sin más bajas.

Consecuentemente, en lugar de enviar soldados dentro de los edificios para capturar o matar combatientes, algunos edificios fueron bombardeados primero, forzando a los palestinos a actuar como escudos humanos para anteponerse y proteger a los soldados.⁵ En aquel entonces, el uso de tropas terrestres se consideró más apropiadamente proporcional que un bombardeo aéreo, teniendo en cuenta los objetivos militares. Pero las operaciones urbanas son tácticamente complicadas y más peligrosas para las fuerzas del estado. El uso de escudos humanos fue una estrategia de protección, pero en 2005 una sentencia de la Corte Suprema de Justicia de Israel prohibió este tipo de prácticas.

En conjunto, estos factores motivaron un desplazamiento estratégico hacia una mayor violencia proyectada desde el aire y a distancia. El 22 de julio de 2002, en una operación que buscaba matar a Salah Shehadeh, un líder de Hamás, un F-16 lanzó una bomba de una tonelada en al-Daraj, un vecindario de Gaza densamente poblado. La bomba destruyó el edificio de departamentos en el que vivía Shehadeh y ocho construcciones circundantes, y afectó parcialmente a otras nueve. Además de Shehadeh y su guardia, el ataque dejó un saldo de 14 palestinos muertos, incluyendo ocho niños, y más de 150 personas heridas. La protesta generalizada sobre el tamaño de la bomba y el ataque en un barrio residencial llevó a los militares israelíes a abrir una investigación, que encontró justificado el ataque contra Shehadeh en tanto perpetrador de violencia terrorista – aun concediendo la existencia de “deficiencias en la información disponible”, especialmente la presencia de “civiles inocentes” en la vecindad de lo que se describía como el “escondite operacional” de Shehadeh.⁶

Esta retórica de “civiles inocentes” entre los “objetivos legítimos” presagió la redefinición que luego haría Israel de los “civiles enemigos”, entendidos como escudos humanos utilizados de

facto por los grupos contra los que Israel estaba haciendo la guerra, en un intento de culpar a estas mismas organizaciones por las bajas civiles que causaban sus ataques. De la misma manera, la preferencia estratégica por los ataques aéreos frente a las operaciones terrestres se enmarcó como una opción “ética” en un influyente ensayo del 2005 de Asa Kashar, un profesor de la Universidad de Tel Aviv y consejero de las fuerzas armadas israelíes, en coautoría con el general Amos Yadlin. Ellos escribieron:

*Usualmente, el deber de minimizar las bajas entre combatientes durante el combate es la última en la lista de prioridades, o casi, si los terroristas son excluidos de la categoría de no combatientes. Rechazamos fuertemente esta concepción porque es inmoral. Un combatiente es un ciudadano de uniforme. En Israel suele tratarse de un conscripto o de un reservista de servicio [...] El hecho de que personas involucradas en el terror [...] residan y actúen en la vecindad de personas no involucradas no es una razón para que en su persecución se arriesguen vidas de combatientes.*⁷

Este tipo de reinterpretación estratégica, que prioriza la seguridad de las tropas por sobre los civiles, va en sentido contrario al principio de inmunidad civil y fabula la “civilianización” de los combatientes en situación de guerra. Entra también en profunda contradicción con el DIH en tanto éste no da lugar a ningún tipo de distinción entre los civiles en base a sus identidades nacionales. Grégoire Chamayou lo describe como el “principio de inmunidad del combatiente imperial”⁸, argumentando que “el proyecto es nada menos que dinamitar el derecho de los conflictos armados tal como fue establecido en la segunda mitad del siglo XX: una extirpación de principios del derecho internacional a favor del nacionalismo y la autopreservación”⁹.

En 2005 Israel retiró unilateralmente sus tropas de Gaza y cercó la

región. A continuación de las elecciones legislativas palestinas del 2006, en las que se impuso Hamás, y luego del conflicto entre facciones que echó la Autoridad Palestina de Gaza en 2007, el asedio a la Franja se intensificó. Esta secuencia de eventos reforzó la percepción israelí de Gaza como una entidad hostil controlada por terroristas y habitada por simpatizantes del terrorismo, con civiles utilizados por Hamás como escudos humanos.¹⁰ Este enfoque oficial es comparable con la retórica israelí sobre las áreas del Líbano controladas por Hezbolá, luego de su abandono unilateral de la ocupación del sur de Líbano en el 2000. Las descripciones de Gaza como extranjera, hostil y atacable parecen implicar que Israel no debe hacerse responsable por la seguridad de los civiles – incluso durante sus ataques. Como explican Neve Gordon y Nicola Perugini, “el enfoque *post hoc* es crucial en el proceso [de legitimar bombardeos que matan enormes cantidades de civiles] en tanto permite a Israel afirmar que la violencia fue utilizada de acuerdo con el derecho internacional y es, en consecuencia, ética”.¹¹

Durante la invasión israelí al Líbano en 2006 las fuerzas armadas utilizaron deliberadamente una fuerza desproporcionada, bajo una estrategia llamada “doctrina Dahiya”, en referencia a la total destrucción de un suburbio mayoritariamente chiita en el norte de Beirut. En 2008, el Teniente General Gadi Eizenkot, antiguo jefe del Comando Norte de Israel, afirmó: “Lo que pasó en el distrito de Dahiya en Beirut, en 2006, ocurrirá en cada pueblo desde el cuál se ataque a Israel [...] Aplicaremos fuerza desproporcionada para causar grandes daños y destrucción. Desde nuestro punto de vista, estos no son poblados civiles, sino bases militares [...] Esto no es una recomendación. Es un plan. Y ha sido aprobado”.¹² Esta lógica estratégica fue profundizada en octubre de 2008 por Gabi Siboni, un coronel retirado y analista estratégico, en los siguientes términos:

*El principio [es el] de un ataque desproporcionado contra los puntos débiles del enemigo como principal esfuerzo de guerra, y operaciones para incapacitar el potencial de lanzamiento de misiles enemigos como objetivo secundario [...] Esta respuesta intenta infligir daños de un nivel que demande largos y costosos procesos de reconstrucción. El ataque debe ser lo más rápido posible, y se debe priorizar el daño a los recursos más que la búsqueda de cada lanzadora [...], incrementando de esta manera la disuasión y reduciendo la probabilidad de hostilidades contra Israel por un período prolongado.*¹³

En efecto, dos meses después de revelarse esta nueva doctrina estratégica de uso desproporcionado de la fuerza, Israel lanzó la Operación “Plomo Fundido” en Gaza. De acuerdo con el informe de una misión de investigación autorizada por las Naciones Unidas, tanto las fuerzas armadas israelíes como los militantes palestinos cometieron crímenes de guerra y posiblemente crímenes contra la humanidad. Según este informe, Israel atacó “al pueblo de Gaza en su totalidad”, sin distinguir entre civiles y combatientes; los ataques de Israel a infraestructuras civiles fueron deliberados, sistemáticos y parte de una estrategia más amplia.

La guerra en Gaza en el 2014 fue por mucho el episodio más violento y destructivo hasta la fecha. La Operación “Pilar Defensivo” incluyó más de 6.000 ataques aéreos y alrededor de 50.000 disparos de artillería y de proyectiles de tanques – un estimado de 21 kilotones de explosivos de gran potencia. Las armas incluyeron drones, helicópteros Apache equipados con misiles Hellfire y F-16 con bombas de 2000 libras.¹⁴ Los objetivos incluyeron una gran variedad de infraestructuras – plantas de desalinización, redes eléctricas, hospitales, escuelas y universidades, torres de departamentos y centros comerciales – así como toda estruc-

tura identificada o presuntamente asociada con Hamás. Hacia el final de la guerra, más de 2.100 palestinos habían muerto y más de 11.000 se encontraban heridos, civiles en su gran mayoría. Familias enteras fueron eliminadas y barrios enteros arrasados.¹⁵

Las interpretaciones de qué es legal en la guerra – especialmente en este siglo en el que ha cambiado tan dramáticamente – están moldeadas

en parte por las prácticas de los estados, especialmente de los poderosos. El uso israelí de la violencia extrema y su deliberada desconsideración de la inmunidad de los civiles extranjeros va ciertamente a tentar a otros estados involucrados en conflictos asimétricos a utilizar justificaciones similares. En realidad, la propuesta de Etzioni de que expertos militares e intelectuales públicos extranjeros sean reclutados para justificar preventivamente el uso futuro de las FAE es una invitación

a legitimar la violencia extrema. Por contrapartida, este escenario sugiere el papel que pueden tener los científicos sociales que están al tanto de las relaciones entre el derecho y la guerra y que se comprometen con las interpretaciones del DIH basadas en los consensos internacionales. Para cumplir este papel deberemos esforzarnos por desarrollar nuestra pericia para sostener la ilegitimidad del uso desproporcionado de la fuerza y de las armas indiscriminadas. ■

Dirigir toda la correspondencia a Lisa Hajjar
<lhajjar@soc.ucsb.edu>

¹ En realidad el título cambió dos veces antes de acordar esta versión. Véase Ben Norton, "Prominent American Professor Proposes that Israel 'Flatten Beirut' – a 1 million-person city it previously decimated", *Salon*, 18 de febrero de 2016.

² Yotam Feldman y Uri Blau, "Consent and Advise," *Haaretz*, 29 de enero de 2009, disponible en <http://www.haaretz.com/consent-and-advise-1.269127>.

³ Véase Asher Maoz, "War and Peace: An Israeli Perspective," *Constitutional Forum* 14 (2) (Winter 2005): 35-76.

⁴ Efraim Inbar y Eitan Shamir, "'Mowing the Grass': Israel's Strategy for Protracted Intractable Conflict," *Journal of Strategic Studies* 37(1) (2014): 65-90.

⁵ Yael Stein, *Human Shields: Use of Palestinian Civilians as Human Shields in Violation of High Court of Justice Order* (Jerusalén: B'tselem, 2002).

⁶ Vocero del IDF, "Findings of the inquiry into the death of Salah Shehadeh," 2 de agosto de 2002, disponible en <http://www.mfa.gov.il/mfa/government/communiqués/2002/findings+of+the+inquiry+into+the+death+of+salah+sh.htm>.

⁷ Kashar y Yadin, "Assassination and Preventive Killing", *SAIS Review*, 25(1) (Winter-Spring 2005): 50-51.

⁸ Grégoire Chamayou, *A Theory of the Drone*, traducción de Janet Lloyd (Nueva York: The New Press, 2015): 130.

⁹ *Ibid.*, p.134.

¹⁰ Véase Neve Gordon y Nicola Perugini, "The Politics of Human Shielding: On the Resignification of Space and the Constitution of Civilians as Shields in Liberal Wars," *Society and Space*, 34(1) (2016): 168-187.

¹¹ *Ibid.*

¹² "Israel Warns Hizbullah War Would Invite Destruction," *Ynet*, 3 de octubre de 2008, <http://www.ynet-news.com/articles/0.7340.L-3604893.00.html>.

¹³ Gabi Siboni, "Disproportionate Force: Israel's Concept of Response in Light of the Second Lebanon War," *INSS Insight*, 74 (2 de octubre de 2008), <http://www.inss.org.il/index.aspx?id=4538&articleid=1964>.

¹⁴ Rashid Khalidi, "The Dahiya Doctrine, Proportionality, and War Crimes," *Journal of Palestine Studies*, 44(1) (2014-15): 5.

¹⁵ Véase "50 Days of Death and Destruction: Israel's 'Operation Protective Edge'," *Institute for Middle East Understanding*, 10 de septiembre de 2014, <http://imeu.org/article/50-days-of-death-destruction-israels-operation-protective-edge>.

> La protección de los civiles: respuesta a Hajjar

por **Amitai Etzioni**, Universidad George Washington D.C., EE.UU.

Lisa Hajjar ha colocado a un artículo de opinión que escribí como el paso siguiente en una campaña multifacética israelí para enmarcar “su violencia dentro de la ley”. En respuesta, resumo primero la motivación del artículo de opinión, y luego intento abordar – dentro del espacio dado – lo que veo como el problema subyacente, y cómo podría ser afrontado.

Perdí a la mayoría de mis amigos y fui testigo de una gran cantidad de asesinatos y tristeza, tanto de judíos como de árabes, durante la guerra de 1948-1950. Esta experiencia formativa (cumplí 20 años en el medio de la guerra) me dejó un profundo sentimiento de que todas las guerras – cumplieran o no con el criterio de una guerra justa – son trágicas, y de que debemos recorrer un largo camino para evitarlas. Dediqué dos libros a la búsqueda de caminos para evitar la guerra nuclear (*The Hard Way to Peace* [El duro camino a la Paz] y *Winning without War* [Ganar sin Guerra]); manifesté en Trafalgar Square contra los misiles nucleares y casi perdí mi trabajo en la Universidad de Columbia por mi activismo. Luego me convertí en uno de los primeros activistas contra la guerra de Vietnam (ambas experiencias son descritas en *My Brother's Keeper: A Memoir and a Message* [El guardián de mi hermano: una memoria y un mensaje]). Me opuse a la invasión estadounidense en Irak. En *Security First* [La seguridad primero] argumenté, basándome en una vasta investigación académica, que un examen detallado de los textos de la religión islámica revela que el Islam *per se* no legitima la violencia. Más recientemente, escribí muchos artículos y notas de opinión advirtiendo que los Estados Unidos y China estaban deslizándose hacia la guerra, y organicé a intelectuales públicos chinos y estadounidenses en un grupo de apoyo al Control Mutuo Asegurado. En síntesis, aunque nadie tiene una buena lectura sobre su propio trabajo, mucha de mi vida desde 1950 ha estado dedicada a poner freno a la violencia y a delimitarla.

Lamentablemente, no he podido encontrar muchos caminos concretos para contribuir a mover a Israel y Palestina hacia una solución de dos estados, que fuertemente favorezco. Junto con Shibley Telhami, un académico palestino, sugerí que un avance sería posible si dejamos de detenernos en el pasado, enfocándonos en hacia dónde podemos ir en lugar de preguntarnos quién es el culpable de nuestra trágica condición actual. (Una vez que tengamos dos estados, escribimos, habrá mucho tiempo para establecer una comisión de Verdad y Justicia para estudiar el pasado).¹ Y señalé que el territorio posee amplio espacio para ambos pueblos – en contraste con aquellos que argumentan que cada bando necesita tirar al otro al Mediterráneo o a Jordania.² Admito que estas breves afirmaciones equivalen a muy poco. Aunque solo fuese por el bien de mis cuatro nietos en Israel y sus padres, desearía poder haber hecho mucho más.

Ahora con relación a mi reciente nota de opinión, Hajjar cree que el artículo busca llevar la violencia al campo de la ley. Lejos de ello, busca evitar el derramamiento de sangre. Considero de hecho indiscutible que Hezbolá ha acumulado alrededor de 100.000 misiles, y que busca destruir Israel. Nunca pretendió esconder sus intenciones y su poder. Seguramente Hezbolá no dudó en lanzar misiles sobre Israel en 2006, a pesar de que – como concluyó incluso la ONU, que difícilmente pueda considerarse proisraelí – Israel había cumplido todas sus obligaciones internacionales hacia el Líbano luego de retirar sus fuerzas (donde, para empezar, no tenía ningún derecho a estar). Es más, creo que hay evidencia de que la mayoría de los misiles de Hezbolá están ubicados en casas privadas. Seguramente sea totalmente legítimo preguntar qué debería hacerse si fuese ahí donde están posicionados.

Por lo tanto insto en mi breve artículo de opinión a que antes de que estos misiles sean lanzados una vez más, deberíamos preguntarnos acerca de la cuestión ética, le-

“El objetivo no es legalizar la violencia, sino prevenirla”

gal y pragmática: ¿cómo debería responder Israel a un ataque semejante? El propósito no es legalizar la violencia, sino prevenirla. Si las tropas israelíes tuvieran que ir de casa en casa para destruir estos misiles, señalé, habría un gran número de bajas en *ambos lados* – y por lo tanto esto debería ser evitado. Apunté que en el pasado Estados Unidos atacó las poblaciones civiles de Tokio y Dresde; se dice que Israel hizo lo mismo con Beirut en 2006. *Discutí contra esta respuesta*.³ Informé entonces que dos expertos militares estadounidenses sugirieron que explosivos convencionales de alta potencia podrían ser usados luego de darle tiempo a la población civil para evacuar las áreas en las cuales los misiles estarían centrados. Reconozco que cualesquiera sean las precauciones que se tomen, habrá trágicamente algún daño colateral – daño que existe en todos los conflictos armados, cualquiera sea el medio de guerra utilizado. Tal daño colateral es una de las razones principales por la cuales todas las partes deberían evitar la guerra. Finalicé con la sugerencia de que los extranjeros deberían ser invitados a participar para ver si pueden dar con mejores caminos que impidan el uso de misiles por parte de Hezbolá, así como sugerir mejores respuestas en caso de que sean lanzados.

No estoy en condiciones de evaluar las sugerencias de varios israelíes citados por Hajjar, o los efectos que tuvieron sus afirmaciones. Puedo señalar, sin embargo, que esto difícilmente sea un asunto exclusivamente israelí; tratarlo de esa forma lleva a conclusiones erróneas. Es una cuestión que los Estados Unidos y sus aliados enfrentan en todo Medio Oriente (ampliamente definido), una región en la que los terroristas violan regularmente la regla de la diferencia, que es la más importante del conflicto armado. Acumulan municiones en mezquitas; entregan chalecos suicidas en ambulancias; disparan desde viviendas particulares; ubican artillería en escuelas y usan civiles como escudos humanos.

Quienes buscan contrarrestar a los terroristas quedan librados básicamente a dos opciones: sufrir un gran número de víctimas y ser expulsados de la zona, dejando que organizaciones como ISIS recurra a la violencia contra la población, o atacar objetivos civiles y causar bajas masivas. *Ninguna es aceptable*. Mi artículo de opinión instó a los lectores a considerar cómo este trágico dilema podría ser abordado – un ejercicio sobre el cual la extensa declaración de Hajjar es demasiado silenciosa. ■

Dirigir toda la correspondencia a Amitai Etzioni <amitai.etzioni@gmail.com>

¹ Etzioni, A. y Telhami, S. “Mideast: Focus on the Possible”, *The Christian Science Monitor*, 17 de junio de 2002.

² Etzioni, A. “Israel and Palestine: There’s Still Room at the Inn”, *The National Interest*, 9 de abril de 2014, disponible en <http://nationalinterest.org/commentary/israel-palestine-theres-still-room-the-inn-10212>.

³ Etzioni, A. “Should Israel Consider Using Devastating Weapons Against Hezbollah Missiles?”, *Haaretz*, 15 de febrero de 2016, disponible en <http://www.haaretz.com/opinion/.premium-1.703486>

> Ser humano en un mundo inhumano

Recordando a Vladimir Yadov

por **Dmitri N. Shalin**, Universidad de Nevada, Las Vegas, EE.UU.



Vladimir Yadov en 2009, en ocasión de su octogésimo cumpleaños.

lógica; su visión liberal, su familiaridad con la literatura extranjera y su política de apertura atrajo a intelectuales en ciernes y dejó una marca indeleble en la generación de jóvenes científicos sociales.

Yadov sobresalió entre sus colegas por sus modales sencillos y su indiferencia frente a los privilegios de rango. Su deseo de mirar más allá del dogma oficial era refrescante: no había diferencia si hablaba con un estudiante de tercer año o con un académico reconocido. Lo recuerdo explicándome un detalle de la teoría de la personalidad mientras sus compañeros de oficina esperaban pacientemente por un turno para poder dirigirse a la celebridad. Lo que importaba era la contribución a la causa común, que en ese tiempo incluía el estudio de orientaciones valorativas y actitudes hacia el trabajo entre los trabajadores e ingenieros soviéticos. Estas actitudes no siempre concordaban con las predicciones teóricas: los trabajadores mostraban poco entusiasmo frente a las exhortaciones del partido a trabajar desinteresadamente por un futuro brillante – pero manifestaban mucho más interés en las retribuciones materiales de sus trabajos. Hacia el final de los años sesenta, el espíritu de la sociología empírica comenzó a irritar a los ideólogos del Partido Comunista, y luego de que la Unión Soviética invadiera Checoslovaquia en un intento de apagar la Primavera de Praga, la sociología soviética y sus aspiraciones liberales cayeron en tiempos difíciles. Yadov trabajó para salvar su equipo y su división de investigación, entonces parte de la Academia de Ciencias de Rusia, pero finalmente fue expulsado y su grupo se disolvió. En todo momento Yadov se comportó con dignidad, rehusándose a denunciar a sus colegas a pesar de la presión creciente, o a abandonar su humanismo bajo condiciones inhumanas.¹

En 1975 emigré de Rusia y me instalé en los Estados Unidos. No reestablecí el contacto con Yadov hasta 1987, cuando Mijaíl Gorbachov se embarcó en una campaña de

En la década de 1960, el Laboratorio de Investigación Social Concreta en Leningrado era una incubadora de ciencia sociológica de última moda que luchaba por asegurar un nicho en la ideológicamente implacable disciplina conocida como “materialismo histórico”. Aspirantes a sociólogos vendían investigación empírica a las autoridades soviéticas bajo la premisa de que las herramientas sociológicas podían investigar el progreso hacia el comunismo, permitiendo a los observadores detectar y publicitar tendencias consistentes con las predicciones de la filosofía marxista-leninista. Vladimir Yadov era una de las estrellas más brillantes dentro de la disciplina, y encabezó la recuperación de la sociología rusa, que había sido diezmada por la revolución bolchevique y las purgas estalinistas. El estudio pionero de Yadov *El hombre y su trabajo*, publicado con otros colegas, y su monografía sobre *Metodología y métodos de la investigación sociológica* lo impulsaron al frente del emergente campo académico.

En 1968 yo era un estudiante de tercer año en la Universidad Estatal de Leningrado cuando mi mentor, Igor Kon, me llevó al laboratorio de Yadov. Durante los siguientes ocho años participé de su seminario, primero como estudiante de grado, luego como doctorando e investigador asociado. Semilleros intelectuales, tales seminarios se difundieron a lo largo del país en las grandes ciudades, dirigidos por figuras como Yuri Levada, Igor Kon, Georgy Shchedrovitsky y otros pioneros de la investigación socio-

reforma. Aquellos fueron días emocionantes para los cientistas sociales rusos que se esforzaban por recuperar el tiempo perdido². Pronto, Gorbachov proclamó la Glásnost y la Perestroika, y los sociólogos previamente purgados fueron traídos de vuelta para conducir nuevas organizaciones de investigación como los Institutos de Sociología y el Centro Nacional para el Estudio de la Opinión Pública. Yadov, que para ese entonces se había mudado a Moscú, rápidamente afloró como un líder reconocido³, y sus colegas lo eligieron presidente de la Asociación Rusa de Sociología y director del Instituto de Sociología de la Academia de Ciencias. En reconocimiento por sus contribuciones a la sociología del trabajo, Yadov fue elegido como vicepresidente de la Asociación Internacional de Sociología.

El Código de Ética Profesional adoptado en 1988 por académicos reformistas afirmó el derecho a la indagación libre y al debate sin restricciones como vital para la ciencia social. Instando a los sociólogos a cultivar “la tolerancia y el respeto” hacia los oponentes, mostrar “firmeza de convicciones”, rehuir de las “etiquetas ideológicas”, y evitar la apelación a “autoridades” para resolver las disputas científicas, también alentó a los sociólogos a reflexionar sobre su pasado, desencadenando un período de examen de conciencia entre los intelectuales rusos⁴.

En la perestroika espiritual que siguió, algunos afirmaron haber sido siempre disidentes secretos, muchos se apresuraron a negar el pasado soviético, y la mayoría se deshizo visiblemente de su carné del partido comunista. ¡No Vladimir Yadov! A pesar de haber sufrido dolorosamente durante las campañas soviéticas en contra de los intelectuales liberales, no se unió a la estampida. Yadov guardó su carné del partido y hasta el final mantuvo su compromiso con los ideales del eurocomunismo apoyado por Palmiro Togliatti, y con la socialdemocracia, que consideraba el sistema político y económico más humano. Instó a sus colegas a tomar los problemas de la sociedad como propios, poniendo un ejemplo personal de cómo emplear el conocimiento para la reforma social: “No completaremos nuestro deber como sociólogos si nos confinamos a escribir libros. Tenemos que hacer todo lo posible para influenciar la transformación de los planetas sociales,” escribió Yadov. “Luchar contra la corrupción, instalar cortes independientes, establecer un sistema de impuestos progresivo, y más – esto es lo que la situación y la gente demandan.”

Las ruedas de la historia giraron una vez más cuando Vladimir Putin ascendió al poder. Fue lento en revelar su agenda, pero a pocos años de iniciado su primer período como presidente se volvió claro que Putin tenía poca consideración por la sociedad civil o sus instituciones. Los sociólogos que se habían instalado confortablemente en las rutinas postsoviéticas descubrieron que ya no era seguro criticar al gobierno. Aquellos que se involucraron en protestas públicas e insistieron en ejercer sus derechos constitucionales enfrentaron represalias.

En 2010, intelectuales ultranacionalistas establecieron una asociación de sociología rival, desafiando a la organización conducida por Yadov y sus colegas⁵. Luego de enfrentarse a Gennady Osipov, un ardiente propulsor del

nacionalismo ruso y cerebro de la asociación profesional competidora, Yadov fue forzado a defenderse en la corte contra cargos por calumnias por haber calificado a sus oponentes como protofascistas. Limitado por las políticas reaccionarias, la edad y las enfermedades, Yadov se sintió crecientemente marginado.

En 2009, en ocasión de su octogésimo cumpleaños, estudiantes y amigos que se mantuvieron fieles a Yadov publicaron un homenaje que da testimonio de su importante contribución a la sociología rusa. Volodia, como lo llamaban sus amigos, no había perdido su optimismo en relación con las perspectivas a largo plazo del país. Continuó participando en debates y mostrando gran interés en la investigación, tanto en la propia como en la de sus jóvenes colegas. Pero su estado de ánimo se deterioró, al amargarse por los cercenamientos de los derechos civiles y el aumento de una virulenta presión nacionalista en la sociología rusa.

Mis contactos con Yadov se intensificaron en 2006 cuando mi colega Boris Doktorov y yo comenzamos el proyecto “Iniciativa Biográfica Internacional” – un emprendimiento en línea que documenta la recuperación de la sociología después de la Segunda Guerra Mundial. Con ayuda de solidarios colegas, recolectamos entrevistas con sociólogos rusos, realizamos foros en línea y promocionamos los métodos biográficos en la investigación social.⁶ Yadov se interesó mucho por el proyecto. Escribió memorias, aceptó ser entrevistado, proveyó raros documentos pertenecientes a los años formativos de la sociología soviética, su evolución luego del fin del deshielo de Krushchev y su transformación bajo la perestroika.

Vladimir Yadov murió el 2 de julio de 2015. Unos años antes de su muerte, iniciamos un intenso diálogo en línea sobre el destino de la sociología rusa y la situación en el país. Acordamos desafiarnos el uno al otro hasta el límite mientras discutíamos los compromisos que los académicos fueron forzados a hacer para sobrevivir bajo el régimen soviético, los dilemas éticos que enfrentaron los intelectuales que eligieron emigrar, el costo moral de quedarse en un país devastado por la represión, la transformación de la sociología soviética luego de la revolución de Gorbachov, la evisceración del libre discurso bajo Putin, las menguantes perspectivas para la reforma política y el futuro de la sociología pública en un país en el que conducir una investigación opositora y decirle la verdad al poder podrían costarles a los intelectuales su subsistencia, su libertad, o incluso su vida.

Con emotiva sinceridad, Volodia rememora en nuestros intercambios su desconcierto por un pariente que enfrentó purgas durante las campañas del terror de 1937, su ansiedad por sus raíces judías y el deseo de ocultar su identidad étnica en un país plagado de antisemitismo. Confiesa que algunas concesiones pasadas lo avergüenzan en la actualidad: actuó “cobardemente cuando rechazó viajar a Moscú y defender a [Yuri] Levada en una sesión de presión ideológica”; “permaneció en silencio” en algunas reuniones del partido en las que colegas enfrentaban ceremonias rituales de degradación.

Volodia habla sobre las cualidades que lo ayudaron a reunir un equipo de académicos comprometidos: “Soy colérico de temperamento”, “un extrovertido con carácter explosivo,” alguien que tiene dificultades para “proteger información confidencial”. Pero estas mismas cualidades, continúa diciendo, “facilitaron comunicaciones amistosas” y “[lo] ayudaron a construir un equipo de investigación en el que la formalidad importaba poco y la contribución a la causa común era primordial”.

“¡En verdad, Jesús fue... el primer socialista!” asevera Yadov, cuando se lo desafía a definir su credo político. “Fui y continué siendo un propulsor del socialismo”, me dijo orgullosamente. “Estoy convencido de que los arreglos sociales son justos solo cuando representantes democráticamente elegidos luchan por cerrar la flagrante grieta de ingresos entre los estratos sociales”.

Reflexionando sobre los colegas que eligieron emigrar, Yadov explica, “Los entendí completamente. Al mismo tiempo, sentí que estuvieron impulsados por motivos bastante diferentes”. De un modo fascinante, explica cómo en el auge de la perestroika, como director del Instituto de Sociología, seleccionó jóvenes académicos para el programa de estudios en el extranjero, esperando ansiosamente ver “quién retornaría y quién no – dado que el Consejo Británico había estipulado que todos deberían volver.”

Yadov se enoja con sus colegas que adoptan una postura ultra patriótica y abogan por la restauración del imperio soviético. “En la era soviética, Osipov, Dobrenkov, Zhukov pertenecieron a la ‘nomenklatura’ y mantienen este estatus en la actualidad. Por sobre todas las cosas valoran la prueba de ‘favor del zar’. [...] Durante todo el tiempo que conocí a Osipov, fue un hombre desprovisto de principios que mentía en tu cara, conspiraba prodigiosamente y tramaba contra sus rivales.” Ofrecía observaciones francas sobre académicos y administradores serviles que se mantuvieron apegados a sus hábitos insidiosos a través de todos los cambios. Las historias sobre sus abusos y traiciones, que Yadov cuenta en estos diálogos, algún día asombrarán a los sociólogos en su país natal – y así sucederá también con el juicio que hace sobre el actual régimen político y sus brazos ejecutores.

La medida exacta de la alienación de Yadov respecto de los eventos actuales es evidente en una carta que me escribió el 25 de junio de 2011: “Hacia Putin solo siento aversión. Es un hombre cruel y cínico que ansía el poder y siente indiferencia por su gente, solo le importan la riqueza y el lujo. ¿Qué dijo cuando se le preguntó sobre los políticos liberales? Dijo, ‘¡Todo lo que quieren es poder y dinero!’” Pero su riqueza personal está asegurada por su control sobre los oleoductos. No hay duda de que puede chantajear a cualquier persona de su séquito, incluyendo al [Presidente Dmitri] Medvedev. Puedes imaginarte cuán merecido desprecio recibirá este hombre en 30 años.”

A su tiempo, mis diálogos con Yadov encontrarán su lugar en Rusia y revelarán la seria preocupación que Volodia sentía en sus últimos años por la causa por la que luchó toda su vida.⁷

Ya sea que se elija permanecer en los márgenes de la historia, reclutarse contra la propia voluntad para pelear sus batallas, o enlistarse voluntariamente, uno se enfrenta a dilemas morales e incurre en costos materiales.⁸ Al final de sus días Yadov se consideraba “un hombre muy afortunado”, y llegó a decirle a mi auxiliar Boris Doktorov que había tenido “una vida inusualmente feliz”. Algunas razones clave de ello, creo, son las batallas que eligió librar y las peleas que evitó. Vladimir Yadov representa un sujeto emocionalmente inteligente en el mundo: se las arregló para mantener a sus emociones inteligentes y a su inteligencia emocionalmente sana. Llegó a acuerdos y cometió errores, vio a sus sueños hacerse realidad y luego pulverizarse, pero no perdió la esperanza ni claudicó cuando la resistencia parecía vana.

Hoy recordamos a Vladimir Yadov, un hombre de humildad y coraje. Celebramos la vida de un intelectual público que ayudó a la historia por propia voluntad, cambió la trayectoria de varias instituciones y dejó recuerdos duraderos. El mundo es un lugar mejor porque gente como Yadov se encuentra entre nosotros. ■

Dirigir toda la correspondencia a Dmitri Shalin <shalin@unlv.nevada.edu>

¹ Véase Shalin, D. (1978) “*The Development of Soviet Sociology, 1956-1976*”. *Annual Review of Sociology* 4, p.171-91; (1979) “*Between the Ethos of Science and the Ethos of Ideology*”. *Sociological Focus* 12(4), p.175-93; (1980) “*Marxist Paradigm and Academic Freedom*”. *Social Research* 47, p.361-82; Firsov, B. (2012) *Historia de la Sociología, 1950s-1980s* (en ruso). San Petersburgo: Universidad Europea de San Petersburgo.

² Shalin, D. (1990) “*Sociology for the Glasnost Era: Institutional and Substantive Change in Recent Soviet Sociology*”. *Social Forces* 68(4), p.1-21; Doktorov, B. (2014) *Sociología rusa contemporánea. Investigaciones históricas y biográficas* (en ruso). Moscú.

³ 2009) *¡Viva Yadov! En su octogésimo cumpleaños* (en ruso). Moscú: Instituto de Sociología RAN.

⁴ Firsov, B. (2010) *Disenso en la URSS y en Rusia, 1945-2008* (en ruso). San Petersburgo: Universidad Europea de San Petersburgo (2010); Alekseev, A. (2003) *Sociología dramática y sociología auto-reflexiva*. Vol. 1-4 (en ruso), San Petersburgo: Norma; Véase también Shalin, D. (1989) “*Settling Old Accounts*”. *Christian Science Monitor*, 29 diciembre; y (1990) “*Ethics of Survival*”. *Christian Science Monitor*, 4 diciembre; (1987) “*Reforms in the USSR: Muckraking, Soviet Style*”. *Chicago Tribune*, 16 de febrero.

⁵ Yadov, V. (2011) “Una historia sórdida” (en ruso). *Boletín Trotsky*, 6 de diciembre; Shalin, D. (2011) “Becoming a Public Intellectual: Advocacy, National Sociology, and Paradigm Pluralism”, p. 331-71 in D. Shalin, *Pragmatism and Democracy: Studies in History, Social Theory and Progressive Politics*. New Brunswick: Transaction Publishers.

⁶ International Biography Initiative. UNLV Center for Democratic Culture, <http://cdclv.unlv.edu/programs/bios.html>.

⁷ (2015) “Diálogos de Vladimir Yadov y Dmitri Shalin” (en ruso). *Public Opinion Herald*, No. 3-4, p.194-219, http://cdclv.unlv.edu/archives/articles/vy_ds_dialogues.pdf.

⁸ Shalin, D. (1993) “*Emotional Barriers to Democracy Are Daunting*”. *Los Angeles Times*, 27 de octubre; (2007) “*Vladimir Putin: Instead of Communism, He Embraces KGB Capitalism*”. *Las Vegas Review Journal*, 24 de octubre.

> Génesis de un sociólogo público chino

por **François Lachapelle**, Universidad de Columbia Británica, Canadá¹



| Shen Yuan.

“De dónde proviene la sociedad es una pregunta extremadamente importante. Dado que ustedes [los occidentales] nacen en un país con una sociedad, [el mismo concepto de sociedad] se da por descontado. Para nosotros es completamente diferente. Tenemos que empezar de nuevo.”

Entrevista con Shen Yuan, 2012,
Universidad de Tsinghua, Pekín.

Sentado detrás de un escritorio de su oficina, sonriendo ligeramente, Shen Yuan parecía de alguna manera entretenido de ser el sujeto de estudio de un sociólogo canadiense. Antes de que pudiera siquiera hacer mi primera pregunta, el académico chino me interrogó “¿por qué estás estudiando intelectuales chinos?” – para interrumpirse inmediatamente a sí mismo, observando: “no deberías estudiar-me a mí. Si quieres estudiar a uno de nosotros debería ser Sun Liping”². Señalando la oficina de su reconocido colega, Shen continuó: “él es el más brillante de todos nosotros. O podrías estudiarnos como grupo que trabajó de forma conjunta por más de una década.” Más tarde en la entrevista Shen identificó a Li Qiang y a Guo Yuhua, además de sí mismo y de Sun Liping, como los otros miembros de este grupo, todos fundadores del Departamento de Sociología de Tsinghua en el año 2000.

Nacido en 1954 en la capital, Pekín, Shen Yuan es parte de una generación conocida en China como *zhi-qing* – juventud educada. Durante la Revolución Cultural (1966-1976), Mao Zedong interrumpió abruptamente la escolaridad de cerca de 17 millones de jóvenes chinos para enviarlos al campo para una “reeducación” radical. De este modo, aprenderían y serían transformados por

>>

la sabiduría revolucionaria de las masas rurales, y se convertirían en la nueva generación de revolucionarios chinos. Como muchos otros jóvenes desplazados, Shen fue enviado al campo por varios años. Luego de la muerte de Mao en 1976 y el restablecimiento del sistema educativo chino en los dos años siguientes, sólo una pequeña fracción (2,3%) de la generación de Shen tuvo el privilegio de entrar a la universidad para retomar su educación. Él fue uno de ellos.

Shen se graduó en 1983 en la Universidad Renmin de China (conocida como Renda) con un bachillerato en filosofía. Luego, en 1986, defendió su tesis de maestría sobre el líder de la Revolución Socialista de 1917 titulada *La exploración y contribución de Lenin a la epistemología dialéctica*. A pesar de que Shen se veía a sí mismo como un marxista resuelto, luego de siete años de intensa inmersión en la filosofía maoísta-marxista-soviética su entusiasmo por tan jactanciosa disciplina había declinado. Como explicó, “en este punto [en 1986] sentía que la filosofía era muy abstracta. La filosofía de aquel entonces no servía para resolver problemas [concretos/sociales]”.

Así, poco después de dejar Renda, Shen optó por la sociología, una disciplina todavía relativamente sensible que había sido rehabilitada apenas ocho años antes, en 1978. Una decisión peligrosa, ciertamente, pero la sociología era algo nuevo, un campo desconocido de conocimientos que ofrecía la posibilidad de una exploración intelectual más allá de la santísima trinidad del Maoísmo-Marxismo-Leninismo. Más importante aún, tanto los líderes estatales como los intelectuales *zhìqīng* como Shen Yuan veían la sociología como uno de los mejores medios para enfrentar y realizar la abrumadora tarea de la modernización nacional.

Dentro de los muros de la Academia China de Ciencias Sociales (CASS, por su sigla en inglés), en el Instituto de Sociología, Shen trabajó como investigador de tiempo completo entre 1988 y 1998. Establecida en 1977, la CASS – el más poderoso *think-tank* estatal chino – rápidamente se convirtió, en los comienzos de la era de Deng Xiaoping, en el principal consejero de gobierno del Comité Central y del Consejo de Estado, proveyendo a los más poderosos órganos del Partido Comunista Chino (PCC) de los datos sociales y conocimientos necesarios para la formulación de políticas (por ejemplo, con respecto a sindicatos, empresas privadas, migración y desempleo).

En la década de 1990, luego de la masacre de la plaza de Tiananmén, Shen se mantuvo en la CASS pero, como muchos otros intelectuales chinos, su relación con la sociología empezó a cambiar. Mientras todavía cumplía un rol clave en el Instituto de Sociología en algunos de los mayores proyectos de investigación sociológica de la era de la reforma, Shen se fue acercando cada vez más a

círculos intelectuales por fuera de la CASS. A principios de la década de 1990 trabó amistad con Guo Yuhua y Sun Liping (reconocido como el más brillante sociólogo de su generación) y colaboró con ellos en la historia oral de Sun sobre la experiencia china del comunismo. Luego, en 1997 y a la edad de 43, Shen completó su doctorado sobre el tema de la Nueva Sociología Económica y las reformas de mercado post 1978. Ese mismo año se convirtió en editor de una de las principales revistas sociológicas en China continental. Durante su ejercicio como editor Shen trabajó activamente no solo en la mejora de la calidad de los artículos sino también en forjar, al menos, una limitada autonomía para la disciplina frente al PCC.

Después de dejar la CASS en mayo de 2000, Shen Yuan y otra media docena de sociólogos fundaron el Departamento de Sociología de la Universidad Tsinghua en Beijing. El paradigma inicial de la escuela de Tsinghua se basó en la sociología de Sun sobre la civilización de la China comunista, lo que Claude Dubar llamó la “revolución copernicana de la sociología china”. En menos de veinte años la rehabilitada disciplina fue transformada desde un agente de política social para el estado – una sociología socialista domesticada – a una disciplina capaz de formular un paradigma de investigación reflexivo e “independiente”, enfocado en el estudio de la experiencia del pueblo chino con relación al gobierno del PCC y al poder chino en sí después de 1949.

Durante sus dos primeros años en Tsinghua, sus antiguos intereses estatales por la sociología económica se fundieron con su interés marxista por la sociología del trabajo, estudiando a los actores sociales y sus capacidades para actuar y resistir las crecientes fuerzas del mercado. Entre 2002 y 2004 Shen encaró un proyecto llamado *La construcción de la escuela nocturna de los trabajadores migrantes de Baigú* con el objetivo de co-investigar, enseñar y ayudar a organizar a un grupo de trabajadores migrantes. Partiendo de la noción de *intervención sociológica* de Alain Touraine, Shen teorizó esta praxis en su artículo “Strong and Weak Intervention: Two Pathways for Sociological Intervention”³, su contribución sociológica más importante en este campo. A estas alturas, Shen ya había abandonado definitivamente sus preocupaciones estatales sobre el nacimiento del mercado en favor de un foco académico y activista casi exclusivo en la “producción de la sociedad,” es decir, una sociedad capaz de defenderse a sí misma tanto del estado como del mercado.

Fue durante las primeras etapas de la carrera de Shen que Michael Burawoy forjó la idea de una *sociología pública*. Cuando se le preguntó cuál fue su primera reacción al escuchar las ideas de Burawoy sobre la sociología pública, Shen nos dijo: “Nuestro artículo publicado en 1998 ya tenía la orientación de una sociología pública. Luego, cuando tuvimos la oportunidad, vinimos a Tsinghua para fundar

el Departamento de Sociología. Desde el principio nosotros [nuestro departamento] retuvimos una tradición de sociología pública. [Aunque] en aquel momento Michael Burawoy no había forjado todavía esta idea, nosotros [ya] habíamos pensado que la sociología tenía que intervenir.”

En la perspectiva de Shen, él y sus colegas eran sociólogos públicos *avant la lettre*. Pero para el intelectual chino, la sociología pública hizo mucho más que captar con precisión su *quehacer* sociológico; la teoría de Burawoy también le proporcionó un concepto propio como intelectual, una identidad capaz de dar nombre a su *ser* sociológico.

Los efectos de la nueva identidad de Shen en su vida intelectual han sido poderosos. Desde su conversión a la sociología pública, se ha entregado con entusiasmo a

la idea de que la misión de la sociología es participar o intervenir en la producción de la sociedad para, “por un lado, ayudar a resistir las presiones que vienen desde el estado y el mercado y, por el otro, asistir a la sociedad para que se desarrolle y crezca”. En el frente académico, durante los últimos diez años prácticamente todas las publicaciones de Shen han estado fuertemente influenciadas por Burawoy y Touraine. El título de una de sus últimas co-publicaciones, “Worker-Intellectual Unity: Trans-Border Sociological Intervention in Foxconn”, da muestra de la energía con la que Shen ha emprendido esta tarea. Pero, lo que es más importante, en el frente público, los esfuerzos de Shen junto con ONGs de trabajadores, varios medios y plataformas de internet, *policy-makers* y sindicatos, encarnana activamente el espíritu de la sociología pública. ■

Dirigir toda la correspondencia a François Lachapelle
<f.lachapelle@alumni.ubc.ca>

¹ Este ensayo deriva de mi tesis de maestría *From Nameless Marxist to Public Sociologist: The Intellectual Trajectory of Shen Yuan in Contemporary China*, Universidad de Columbia Británica, 2014.

² Para una entrevista con Sun Liping, véase *Diálogo Global* 2(4), mayo de 2012.

³ Yuan, S. (2008) “Strong and Weak Intervention: Two Pathways for Sociological Intervention.” *Current Sociology*, 56 (3): 399-404.

> Dimensión local, dimensión global

por **Brigitte Aulenbacher**, Universidad de Linz, Austria, miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Economía y Sociedad (RC02), Pobreza, Bienestar Social y Políticas Sociales (RC19), Sociología del Trabajo (RC30) y Mujeres y Sociedad (RC32), y vicepresidente del Comité Organizador Local (LOC, por su sigla en inglés) del Tercer Foro de Sociología de la ISA, Viena 2016; **Rudolf Richter**, Universidad de Viena, Austria, miembro y antiguo presidente del Comité de Investigación de la ISA sobre Investigación en Familia (RC06) y presidente del LOC del Tercer Foro de Sociología de la ISA; **Ida Seljeskog**, Universidad de Viena, LOC del Tercer Foro de Sociología de la ISA



Jardín interior de la Universidad de Viena.
Foto por Universidad de Viena.

El comité organizador local da la bienvenida a sociólogos y sociólogas del mundo al Tercer Foro de Sociología de la ISA en Viena.

El próximo mes el comité organizador local estará dándole la bienvenida a la comunidad global de la ISA al Tercer Foro de la ISA en Viena. Además de invitarlo a visitar nuestro [sitio web](#), nos gustaría resaltar algunas de las formas en las que lo local y lo global estarán vinculados en el Foro.

> Dimensión local: la vida cotidiana y la historia de la sociología austríacas

Nos vemos honrados y encantados de ser los anfitriones del Tercer Foro de Sociología de la ISA en la Universidad de Viena, una universidad con una fuerte tradición en filosofía y

>>



La Universidad de Viena desde el exterior.
Foto por Universidad de Viena.

ciencia social. Por más de dos años, el comité organizador local se ha estado preparando para que el Foro sea un éxito, con la colaboración de universidades austríacas e institutos de sociología en Innsbruck, Graz, Linz, Salzburgo y Viena y nuestros colegas en Hungría.

Nos gustaría invitarlos a “volverse locales” con nosotros, a encontrarse, a conversar y ser inspirados por la atmósfera internacional de Viena. Además del programa oficial del Foro, sugerimos a nuestros invitados que se conozcan mejor entre ellos, así como la ciudad y el país anfitriones, mediante una variedad de recorridos turísticos y sociológicos y de encuentros.

Únanse a nosotros para visitar una tradicional taberna vienesa o para hacer un recorrido a pie por la ciudad como parte de nuestras actividades turísticas. Entre los destacados tours sociológicos se harán dos visitas guiadas al museo Marienthal en la cercana ciudad de Gramatneusiedl – sitio de investigación pione-

ra sobre *Die Arbeitslosen von Marienthal* o “Marienthal: la sociografía de una comunidad desempleada,” en la cual Marie Jahoda, Paul Lazarsfeld y Hans Zeisel, a principios de la década de 1930, demostraron cómo el desempleo destruye a los individuos y la vida social. Sus hallazgos y su *mix* de métodos han inspirado mucha investigación, y aún hoy son impresionantes.¹

El legado sociológico de Viena y Austria solo puede comprenderse dentro de su contexto histórico y social más amplio. Por un lado tenemos a la “Viena Roja” de las primeras décadas del siglo pasado. Pero por otro lado, más tarde cientos de sociólogos austríacos, incluyendo los arriba mencionados, fueron forzados a abandonar Austria durante el régimen nazi. Muchos posteos que reflejan la historia del fascismo y su efecto en la sociología y en la sociedad austríaca se encuentran en nuestro [blog del Foro de la ISA](#).

> Dimensión global: las luchas por un mundo mejor

Como sociólogos anfitriones del Foro en Viena, Austria y Europa, el tema de la ISA “Sociología global y las luchas por un mundo mejor” y su agenda para construir una sociología global, nos desafía a reflejar lo global y lo local desde nuestra perspectiva local.

Ciudad profundamente internacional, Viena está localizada en el centro de Europa; fuertes influencias de países vecinos pueden encontrarse en la cultura, la cocina y la lengua. La ciudad alberga varias instituciones internacionales, incluyendo la Casa de la Unión Europea y el *Vienna International Center* de Naciones Unidas, coloquialmente conocido como ciudad-ONU, que avalan al Foro como un lugar para el diálogo internacional. Sin embargo, el tema del Congreso Mundial de la ISA en 2014 en Yokohama, “Enfrentando un mundo desigual”, aún no ha perdido su significación: al invitar a sociólogos y



sociólogas de todo el mundo a venir a Viena, debemos reconocer los actuales desafíos que enfrentan Austria y Europa en asumir responsabilidad por la igualdad, la libertad, la justicia, la democracia y los derechos humanos. La guerra en Siria, las catástrofes y la pobreza en grandes partes del mundo – y la historia capitalista colonial y postcolonial detrás de dichos desarrollos – están nuevamente forzando a las personas a escapar y migrar.

Muchos europeos han luchado por un mundo mejor mediante la protesta intensa y apoyando iniciativas contra la violencia y las desigualdades. Pero otro camino, que define a Austria y Europa como sociedades cerradas, ha sido caracterizado por políticas de exclusión que apuntan a reforzar las fronteras y las desigualdades. El Foro tendrá lugar en Viena en un momento histórico, en el que cuestiones como el asilo, la migración forzada y las políticas de integración desafían a las sociedades de Europa, mientras que los movimientos de derecha están creciendo nuevamente, uniéndose en su intento por crear una Europa cerrada a los “no-europeos” – un pa-

ralelo escalofriante con una historia todavía muy reciente.

La sociología austríaca está encarándose con todos estos temas, y los sociólogos austríacos están fuertemente conectados globalmente. Estos desafíos y relaciones se ven reflejados en nuestros plenarios, en los cuales oradores de todo el mundo explorarán temas como “Enfrentando la crisis múltiple en Europa y más allá”, “Superando fronteras y polarizaciones entre centros y periferias” y “Pensamiento sociológico y la lucha por un mundo mejor”.

Por último, pero no menos importante, la ISA y el comité organizador local han invitado a editoriales locales e internacionales a presentar sus libros en la sala de exhibición y a organizar un salón de editoriales, en donde los autores de los libros de especial interés público y sociológico discutirán su trabajo. La sala de exhibición tendrá también información sobre los institutos austríacos de sociología, fundaciones de investigación y programas de becas.

> Reunirse en el Foro de la ISA

En la última década las discusiones de la ISA han enfatizado la necesidad de una sensibilidad hacia las interrelaciones entre lo global y lo local. Y, de hecho, muchas luchas locales contemporáneas son producto de tendencias globales como la mercantilización del trabajo y la naturaleza, la transnacionalización del trabajo y la política y cambios de amplio alcance en las condiciones estatales en dictaduras y democracias. Cuando nos encontremos en Viena en julio todos estos temas estarán en la agenda, y – siguiendo el ejemplo dado por sociólogos de todo el mundo – serán discutidos en sus manifestaciones globales y locales. El Foro ofrece la próxima oportunidad para reunirnos y continuar este diálogo global. Por lo tanto: les damos la bienvenida a Viena, Austria, Europa y al Tercer Foro de Sociología de la ISA! ■

Dirigir toda la correspondencia a Brigitte Aulenbacher <Brigitte.Aulenbacher@jku.at> y Rudolf Richter <rudolf.richter@univie.ac.at>

¹ Véase Richter, R. “El legado austríaco de la sociología pública.” *Diálogo Global* 5(4), diciembre de 2015, <http://isa-global-dialogue.net/wp-content/uploads/2015/12/v5i4-french.pdf>.

> Desigualdad, pobreza y prosperidad en Austria

por **Cornelia Dlabaja**, Universidad de Viena, Austria, **Julia Hofmann**, Universidad de Linz, Austria y **Alban Knecht**, Universidad de Linz

Austria ha sido conocida desde hace tiempo por su alto nivel de vida. Su producto nacional bruto per cápita es de 51.300 dólares, lo que la ubica en el puesto trece en un ranking mundial de 2014 (Banco Mundial 2015), mientras que Viena, la capital de Austria, lideró los rankings globales de calidad de vida en 2015 y 2016. Con una larga tradición de viviendas municipales, Viena ha logrado una cierta estabilidad social hasta el presente. Sin embargo, esto no significa que todo el mundo sea rico o se encuentre bien ubicado en Viena, o en Austria.

Una mirada más cercana a grupos sociales específicos revela una estructura social bastante segmentada y crecientemente polarizada: mientras que alrededor del 12% de los austríacos están en riesgo de pobreza, cerca del 33% de los migrantes no nacionales enfrentan este riesgo. A pesar de que la desigualdad por ingresos es menos pronunciada que en otros países de la OCDE, desde la década de 1990 los segmentos más pobres de la sociedad austríaca han perdido terreno: entre 1990 y 2011 la participación en el ingreso del 20% más pobre se redujo en un 47%, mientras que la del 1% superior aumentó en un 16%. En su conjunto, Austria se caracteriza por una alta desigualdad en la distribución de la riqueza y de la propiedad, con un coeficiente de Gini de 0.75 para los activos financieros brutos.

¿Qué explica tal fuerte segmentación en un país tan rico? El sistema de educación austríaco contribuye a una excepcional transferencia intergeneracional de estatus social: los hijos de graduados universitarios tienen una probabilidad de empezar la universidad 2,5 veces más alta que los hijos de padres que no han asistido a la universidad. Por otra parte, como en muchas sociedades, los niveles de educación determinan el ingreso: cada año adicional de educación incrementa el ingreso en alrededor de un 5,4%. Los migrantes están especialmente en desventaja en el sistema educativo (en parte porque las calificaciones extranjeras pueden no ser reconocidas).

Las diferencias de género también son marcadas. Las mujeres jóvenes austríacas están ahora mejor educadas que los varones, pero aún ganan un 23,4% menos por hora que sus colegas hombres. Las mujeres austríacas también poseen menos que los hombres: los hogares de mujeres solteras tienen 40% menos de riqueza privada que los hogares de hombres solteros. Esta desigualdad de género está relacionada con el modelo de bienestar austríaco, que puede ser descrito como “conservador,” ya que alimenta una división tradicional del trabajo por género basada en las transferencias de efectivo. La falta de centros de cuidado infantil y las normas familiares tradicionales colocan sobre las mujeres gran parte de la carga de la conciliación entre trabajo y vida familiar.

“Todo lo malo llega a Austria, aunque unos años más tarde que al resto del mundo”

Las políticas relacionadas con el mercado de trabajo de Austria promueven crecientemente la flexibilización y los programas de trabajo para desempleados, lo cual ha reforzado las desigualdades sociales existentes: migrantes y mujeres tienen mayor probabilidad de encontrarse en trabajos mal pagados y precarios. La tasa de desempleo, baja pero en crecimiento, ha impactado especialmente en migrantes y en personas con baja calificación.

Por lo tanto, una mirada más cercana muestra que a pesar de su aparente estabilidad, la estructura social austríaca está crecientemente polarizada y segmentada por género y etnia, con una tendencia lentamente creciente hacia la desigualdad social. Como reza un dicho popular, todo lo malo llega a Austria, aunque unos años después que al resto del mundo. ■

Dirigir toda la correspondencia a
Cornelia Dlabaja <cornelia.dlabaja@univie.ac.at>,
Julia Hofmann <julia.hofmann@jku.at>
y Alban Knecht <alban.knecht@jku.at>

> Desigualdades sociales, refugiados y el “sueño europeo”

por **Ruth Abramowski, Benjamin Gröschl, Alan Schink y Désirée Wilke**, Universidad Paris Lodron de Salzburgo, Austria



Detrás de la retórica de la compasión humana se encuentra la sórdida realidad de las restricciones, las cercas y los campos de refugiados. Ilustración por Arbu.

Las oleadas de refugiados son un fenómeno actual en Europa, rotuladas algunas veces como nueva “inmigración masiva” (*Völkerverswanderung*) en los medios de habla alemana. En términos absolutos Alemania recibe la mayor cantidad de pedidos de asilo político, pero en relación con su población se encuentra en el quinto lugar en Europa (Eurostat). Hungría recibe la mayor cantidad de pedidos per cápita, Suecia queda en segundo lugar, Austria en el tercero y Finlandia en el cuarto.

Austria se encuentra ubicada, literalmente, en medio de la corriente. La zona de la frontera germano-austríaca, especialmente el pasaje entre Salzburgo y Freilassing, se ha convertido en cuello de botella para los refugiados que llegan a Europa Central, creando importantes tensiones en la sociedad austríaca. Por un lado, a pesar de los reclamos sobre la crisis migratoria europea y las demandas a favor de un endurecimiento de los controles fronterizos, muchos siguen considerando la movilidad transnacional como parte de un sueño europeo que quieren preservar. Por otro lado, los miedos y quejas en torno a los refugiados derivan de prejuicios y del supuesto de que ellos se desplazan por el atractivo de Europa más que por la desesperación y la guerra.

Según el ACNUR, 60 millones de personas huyeron de sus hogares en 2015 en todo el mundo. La mayoría de los refugiados son forzados a dejar sus casas por guerras por procuración, y por la pobreza y el hambre resultantes de la desigualdad económica y social, exacerbadas por las políticas postcoloniales. Pero menos de un tres por ciento se dirige a Europa; la mayor parte se queda en países vecinos.

En el 2015 “solo” 50.000 personas solicitaron asilo en Austria (ACNUR – Austria, extrapolación a septiembre de 2015) – una tasa de 332 personas por 100.000 habitantes. De ellos, 11.000 son reconocidos como refugiados, por lo que reciben servicios materiales básicos (827€/mes). Mientras esperan la resolución de sus solicitudes – en promedio de tres a seis meses – viven en campamentos o cuarteles, reciben tres comidas al día (a pesar de que con frecuencia esto no incluye ni una comida caliente diaria) y una cama en una habitación

compartida. De forma adicional, reciben una asignación diaria de 1,30€. Cuando se cuidan por sí mismos perciben 120€ mensuales para pagar un alquiler (que asciende a 240€ para las familias) y 200€ para gastos de subsistencia (90€ por niño). Es de destacar que no se les permite trabajar por salarios mientras esperan la decisión (Art. 15a B-VG, BKA-Austria).

Conversamos con alrededor de 30 refugiados en los centros de recepción y tránsito para quienes solicitan asilo. Muchos tienen otros sueños para su futuro: esperan ser parte de nuestra sociedad, conseguir un empleo, trabajar duro para sus familias, tal vez comprar un departamento o una casa algún día – simplemente vivir una vida sin miedo existencial.

Debido al envejecimiento de la población y la baja tasa de fertilidad en casi todos los países ricos de Europa, los refugiados podrían ser vistos como una nueva esperanza: jóvenes y con tasas de fertilidad más altas que la mayoría de las poblaciones europeas, muchos son artesanos y trabajadores altamente calificados (*UN World Population Prospects: The 2015 Revision*). En el largo plazo podrían sostener nuestros sistemas nacionales de pensiones y asistencia social, mientras que en el corto plazo podrían fortalecer las economías domésticas europeas – especialmente si se les da la oportunidad de trabajar, ganar dinero y pagar impuestos.

Desde un punto de vista más pragmático podríamos entonces preguntarnos: ¿por qué hay un debate sobre la deportación de refugiados, en lugar de negociaciones para su integración? ■

Dirigir toda la correspondencia a
Ruth Abramowski <ruth.abramowski@sbg.ac.at>
Benjamin Gröschl <benjamin.groeschl@sbg.ac.at>
Alan Schink <alan.schink@sbg.ac.at>
Désirée Wilke <desiree.wilke@sbg.ac.at>

> Igualdad de género en la universidad austríaca

por **Kristina Binner**, Universidad de Linz, Austria y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Pobreza, Bienestar Social y Políticas Sociales (RC19) y Mujeres y Sociedad (RC32), y **Susanne Kink**, Universidad Graz, Austria

Mujeres y varones se encuentran inequitativamente representados en las universidades austríacas desde hace largo tiempo: aunque la proporción está de alguna manera balanceada en el conjunto del estudiantado (57% mujeres, 43% varones), éste no es el caso para los científicos. Entre los profesores, apenas un 22% eran mujeres en 2013. ¿Puede la reciente reforma del sistema universitario austríaco ofrecer una oportunidad para cambiar esta desigualdad de género?

> La universidad empresarial y gerencial en Austria

Desde la implementación del Acta Universitaria en 2002 se han introducido herramientas de nueva gestión pública para reorganizar las relaciones entre la universidad y el gobierno. En la actualidad las universidades son llamadas a actuar como compañías en un sentido empresarial y gerencial. Mientras el gobierno se retrae de su antiguo rol de conducción minuciosa, las universidades tienen que competir entre ellas por los recursos financieros y simbólicos. Se les otorga mayores competencias a los rectores en la toma de decisiones, mientras que otros actores externos, como los comités de expertos y los consejos universitarios, han ganado importancia. Estos cambios apuntan a la creación de universidades con liderazgos fuertes y perfiles especializados – ¿pero buscan estas reformas también fortalecer las políticas de igualdad de género y de apoyo a las familias?

> ¿Igualdad de género?

Como “organizaciones autónomas” bajo el Acta Universitaria de 2002, las uni-

“cambios recientes pueden ofrecer oportunidades para una mayor igualdad social”

versidades austríacas fueron obligadas a introducir las medidas de género convencionales, incluyendo la creación de centros de coordinación para asegurar la igualdad de oportunidades, la constitución de grupos de trabajo y juntas de arbitraje, y el establecimiento de cuotas del 40% para mujeres en todos los órganos colegiados.

No queda claro cómo las medidas de igualdad de género serán financiadas bajo los nuevos modelos de presupuesto universitario: a pesar de que cada universidad es responsable de cumplir con los nuevos requerimientos, los recursos para el trabajo de igualdad de género y el apoyo por parte de la dirección pueden diferir. De todas formas, la reorganización de las universidades y los nuevos instrumentos de transversalidad (mainstreaming de género) parecen capaces de mejorar las oportunidades para la igualdad, especialmente en la ciencia.

> ¿Apoyo a las familias?

Las exigencias familiares han sido identificadas como una importante barrera para las mujeres científicas, por lo que las universidades austríacas han implementado herramientas de gestión estratégicas como las auditorías de “universidad y familia”, financiadas por el gobierno. Ofrecer buenas instalaciones para el cuidado de los niños se está convirtiendo entre las universidades, en una forma de diferenciarse en tanto espacio atractivo para estudiar y trabajar. Al mismo tiem-

po, persisten imágenes conservadoras de la paternidad, en la medida en que los administradores universitarios tienden a focalizarse en el cuidado infantil, interpelando a las mujeres en tanto madres, y reproduciendo el estereotipo de familia heterosexual.

Los cambios recientes en las universidades austríacas reflejan la compleja interacción entre las tendencias a la economización, la igualdad de género y las políticas de apoyo familiar que podrían ofrecer oportunidades para una mayor igualdad social. Es significativo, sin embargo, que mientras estas medidas podrían tener algún impacto a nivel organizacional, las culturas y normas científicas implican presupuestos de género. Por ejemplo, el supuesto de que los científicos priorizan el trabajo por sobre todo lo demás, o que deben ser flexibles y estar siempre disponibles y centrados en el trabajo académico, reflejan normas masculinas acerca del tiempo de trabajo; las mujeres, en tanto potenciales proveedoras de cuidados, suelen encontrar más difícil cumplir con este ideal que sus colegas varones. ■

Dirigir toda la correspondencia a Kristina Binner <Kristina.Binner@jku.at> y Susanne Kink <susanne.kink@uni-graz.at>

> El tiempo de trabajo y la lucha por una vida mejor

por **Carina Altreiter, Franz Astleithner y Theresa Fibich**, Universidad de Viena, Austria

La lucha por el tiempo de trabajo está históricamente ligada a la lucha de los trabajadores por limitar la explotación de su fuerza de trabajo. La jornada de ocho horas fue la demanda proclamada por el movimiento obrero, y hasta la década de 1980 la mayoría de las naciones occidentales industrializadas redujeron gradualmente la duración de la jornada y de la semana de trabajo.

Desde entonces, excepto por Francia, no se han observado avances significativos, aún cuando la productividad se ha incrementado sustancialmente. Pero la reciente crisis económica global ha puesto nuevamente en agenda los debates sobre la desigual distribución del trabajo. Utilizando datos de Eurostat, discutimos los desarrollos actuales con relación al tiempo de trabajo en la Unión Europea (UE) y su relevancia para enfrentar las desigualdades sociales.

> Tiempo de trabajo y desigualdades

Por un lado, algunas personas en la UE trabajan largas horas: en 2010, un 32% trabajó más de 10 horas al día más de una vez al mes. Otros trabajan media jornada (20% en 2014) o no tienen ningún trabajo (9,5% de desempleo en agosto de 2015). La intensificación del trabajo, el daño físico y psíquico y las enfermedades debidas a largas horas de trabajo, por un lado, y la frustración y la devaluación, por el otro, son solo algunas de las consecuencias de la polarización

“hombres y mujeres siguen experimentando tiempos de trabajo desiguales”

del tiempo de trabajo que amenaza los cimientos de nuestra sociedad.

Por otra parte, hombres y mujeres continúan experimentando una distribución persistentemente desigual del tiempo de trabajo. En primer lugar, la jornada completa y las largas horas siguen siendo “cosa de hombres”, mientras más y más mujeres trabajan media jornada. Aún cuando las tasas de media jornada entre los hombres se incrementaron en la mayoría de los 28 países de la UE hasta llegar a 8,8% en 2014, la tasa promedio de empleo de media jornada entre las mujeres se mantiene más de tres veces más alta (32,5%). En segundo lugar, las mujeres dedican casi dos horas por día más que los hombres al trabajo no remunerado (por ejemplo, trabajo doméstico y cuidado de los hijos). Estas dinámicas se agregan a múltiples desventajas para las mujeres, con perspectivas de carrera y derechos de pensión reducidos, resultando en un mayor riesgo de pobreza en la vejez.

> La reducción de tiempo de trabajo, ¿reduce las desigualdades sociales?

Cambiar la duración estándar de la jornada laboral cumpliría con las necesidades de muchos empleados: la investigación muestra que más del

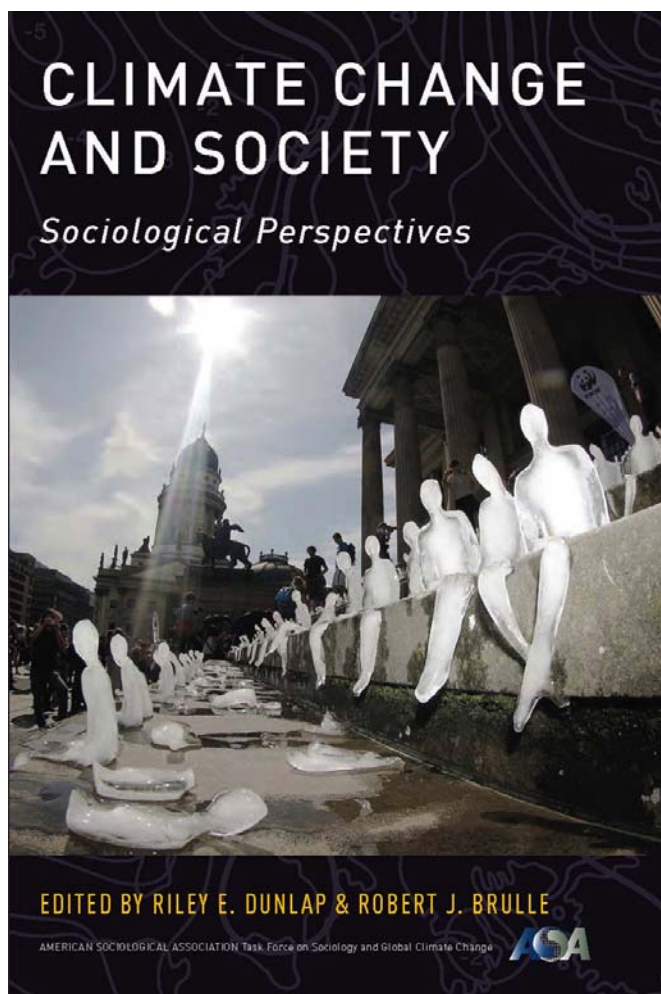
30% de los empleados en Europa preferiría trabajar menos, mientras que muchos de los trabajadores de media jornada (10 millones de trabajadores en 2014) preferirían trabajar más horas. Reducir las horas de trabajo estándar para todos los empleados achicaría la brecha entre los trabajadores de jornada completa y los de media jornada y podría fomentar una distribución más equitativa del trabajo remunerado y no remunerado entre hombres y mujeres. Además, al reducir el número de trabajadores subempleados, el acortamiento de la semana de trabajo podría incrementar el poder de negociación de los trabajadores, quizá ayudando a abordar la creciente desigualdad de ingresos.

Sin embargo, la reducción del tiempo de trabajo remunerado no produce automáticamente efectos redistributivos positivos. Si la reducción del tiempo de trabajo quiere contribuir a un proyecto emancipador, las políticas deberían considerar desafíos tales como la intensificación del trabajo y la desregulación de las relaciones industriales, junto con programas que aseguren la redistribución del trabajo no remunerado. ■

Dirigir toda la correspondencia a Carina Altreiter <carina.altreiter@univie.ac.at>, Franz Astleithner <franz.astleithner@univie.ac.at> y Theresa Fibich <theresa.fibich@univie.ac.at>

> Sociología y cambio climático

por **Riley E. Dunlap**, Universidad Estatal de Oklahoma, EE.UU, expresidente del Comité de Investigación de la ISA sobre Ambiente y Sociedad (RC24) y **Robert J. Brulle**, Universidad Drexel, EE.UU.



Riley Dunlap y Robert Brulle son ambos distinguidos sociólogos ambientales. Fueron Presidente y Presidente Asociado del Grupo de Trabajo sobre Sociología y Cambio Climático Global de la American Sociological Association, cuyo informe apareció recientemente como libro: Dunlap y Brulle (editores), *Climate Change and Society: Sociological Perspectives* [Cambio Climático y Sociedad: Perspectivas Sociológicas] (Nueva York y Oxford: Oxford University Press, 2015). Su trabajo pionero muestra cómo las asociaciones nacionales de sociología pueden promover la investigación colaborativa sobre cuestiones sociales y políticas apremiantes.

Frente a la desafortunadamente inadecuada respuesta societal a la creciente evidencia del calentamiento global, especialmente en términos de una reducción de las emisiones de carbono, los científicos naturales han reconocido que el cambio climático es un “problema de la gente”: es causado por los comportamientos humanos, supone una amenaza real para los humanos y requiere de la acción colectiva para su mejoramiento. Consecuentemente, el IPCC, el Consejo Nacional de Investigación de los EE.UU. y otros importantes organismos científicos como el Consejo Internacional de Ciencia Social y su Programa Internacional de Dimensiones Humanas sobre Cambio Ambiental Global (seguido por el Proyecto *Future Earth* [Tierra Futura]) han llamado a un compromiso mayor de la ciencia social en la investigación sobre cambio climático.

El cambio climático provocado por el hombre es uno de los mayores problemas de nuestro tiempo, y representa una amenaza existencial a nuestra especie en el largo plazo. Los científicos naturales fueron los primeros en documentar el calentamiento global, siendo que el “efecto invernadero” fue entendido hace más de un siglo. Para la década de 1990 la climatología se había convertido en un campo bien establecido, produciendo evidencia cada vez más sólida de que el mundo se estaba calentando debido, en gran parte, a las actividades humanas (especialmente las emisiones de carbono), con impactos crecientemente negativos tanto en el sistema natural como social – como fue documentado periódicamente por el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés).

Dichos llamados habitualmente invitan a los “cientistas sociales” a contribuir a las agendas de investigación multidisciplinarias establecidas por los científicos naturales y los principales organismos de financiamiento (como el Foro de Belmont), con poca consulta o preocupación por disciplinas específicas de la ciencia social. Los científicos sociales son instados a contribuir en programas de investigación en curso (a menudo enmarcados como investigación “del par sistemas humanos y naturales”) abordando cuestiones principalmente definidas por los científicos naturales. A pesar de ser valioso, ese tipo de trabajo generalmente ignora los grandes conflictos sociales y políticos

>>

originados en las inequidades en el uso de sistemas naturales, así como en las consecuencias de degradar esos sistemas, y raramente emplea perspectivas político-económicas críticas.

De manera similar, estas convocatorias sugieren que los científicos sociales pueden ayudar a “educar al público” sobre el calentamiento global, con la esperanza ingenua de que un entendimiento público creciente conducirá al cambio de políticas. Carentes de una perspectiva sociológica, estos esfuerzos tratan a los individuos como los principales agentes productores de las emisiones de carbono, pasando por alto el conocimiento sociológico acerca del grado en que las acciones individuales están insertas en la estructura social – e ignorando por lo tanto cómo los intentos por reducir las emisiones de carbono están contrarrestados por dinámicas sociales, económicas y políticas.

Más generalmente, los esfuerzos existentes para incorporar más ciencia social a la investigación sobre cambio climático típicamente adoptan una postura “post-política”, dado que los informes y las agendas tienden a despolitizar el cambio climático. El IPCC, por ejemplo, considera al cambio climático como un fenómeno fundamentalmente físico que puede solucionarse con una combinación de evidencia científica, avances tecnológicos y habilidades gerenciales, sin que se requieran cambios fundamentales en el orden socioeconómico – y, por consiguiente, no sujeto a una seria discusión política.

En este contexto, la *American Sociological Association* (ASA, por su sigla en inglés) estableció un Grupo de Trabajo sobre Sociología y Cambio Climático Global, encargado de demostrar el valor del análisis sociológico del cambio climático. La dirección del Grupo de Trabajo sintió que debíamos hacer más que escribir un informe para la ASA, ya que teníamos la oportunidad de demostrar el valor de las perspectivas sociológicas sobre el cambio climático no solo a los sociólogos, sino a un público mucho más amplio. Nuestro volumen, *Climate Change and Society: Sociological Perspectives*, fue publicado por Oxford University Press el pasado agosto como una publicación oficial de la ASA.

Climate Change and Society sintetiza la investigación sociológica y de otras ciencias sociales sobre aspectos clave del cambio climático. Trece capítulos escritos por 37 autores describen las fuerzas motoras del cambio climático (con especial atención por las organizaciones de mercado

y por el consumo); los mayores impactos del cambio climático y los esfuerzos para lidiar con él (especialmente impactos desiguales); y procesos societales – sociedad civil, percepciones públicas y negación organizada – que afectan las respuestas societales a estos desafíos. Otros capítulos que exploran perspectivas teóricas e innovaciones metodológicas para la investigación sociológica sobre cambio climático completan el volumen.

El volumen responde a los llamados en favor de un compromiso creciente de la ciencia social con el cambio climático y demuestra el valor singular del análisis sociológico. Dado que las principales fuerzas motoras del cambio climático están insertas en la estructura y las instituciones sociales, en los valores culturales y las ideologías, y en las prácticas sociales, los esfuerzos por aminorar y adaptarse al calentamiento global requieren el análisis de estos procesos sociales en varios niveles, desde lo global hasta lo local – y todo dentro del dominio de nuestra disciplina. Un objetivo secundario del volumen es estimular una investigación sociológica más a fondo sobre estos temas; la sociología puede ayudar a entender el cambio climático no solo contribuyendo a las agendas existentes sino también proponiendo nuevas preguntas de investigación derivadas de las teorías y las perspectivas sociológicas.

La sociología puede ofrecer también una crítica social. Los análisis existentes sobre el cambio climático suelen estar limitados por creencias casi hegemónicas; por ejemplo, en esta era neoliberal está ampliamente aceptado que solo políticas basadas en el mercado ofrecen opciones viables para reducir las emisiones de carbono. Estos puntos ciegos limitan el rango de acciones concebibles, y la sociología puede jugar un rol vital, yendo más allá de un pensamiento unidimensional y post-político para cuestionar supuestos comunes que enmarcan los debates actuales sobre políticas.

Este tipo de sociología pública sobre el cambio climático implica documentar la dificultad (si no la imposibilidad) de lograr reducciones significativas en emisiones de carbono mientras se mantengan los patrones tradicionales de crecimiento económico –descubrimientos sociológicos que pueden ampliar los debates públicos sobre la política climática. Crear el espacio intelectual para perspectivas más críticas sobre el cambio climático debería ser una contribución crucial de nuestra disciplina, y esperamos que sociólogos de todo el mundo se unan al Grupo de Trabajo de la ASA en ese esfuerzo. ■

Dirigir toda la correspondencia a Riley E. Dunlap <rdunlap@okstate.edu> y Robert J. Brulle <brullerj@drexel.edu>

> Libertad y violencia en la India



El vicepresidente del Partido del Congreso Rahul Gandhi con estudiantes de la Universidad de Hyderabad durante una protesta por la muerte de Rohith Vemula en Hyderabad en enero de 2016

A continuación publicamos la declaración del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Sociología y la carta de más de 200 sociólogos indios dirigida al presidente de la India el 6 de marzo de 2016. Fueron escritas como protesta por la violencia y la pérdida de libertad académica experimentada en los campus durante este año. Aun si fuesen superadas por los acontecimientos, las cartas son de una importancia histórica como expresión del profundo compromiso de los sociólogos con la libertad de expresión en los campus y más allá de ellos.

dentro como fuera de las instituciones de educación superior. Como sociólogos, creemos que permitir el uso indiscriminado de la acusación de sedición para sofocar la disidencia y la libertad de expresión equivale, para recuperar las palabras de Amartya Sen, a ser demasiado tolerante con la intolerancia.

Respal damos la [siguiente] petición al Presidente de la India firmada por más de 200 sociólogos de todo el país para protestar contra los ataques a dos sociólogos, los profesores Vivek Kumar y Rajesh Misra, perpetrados por estudiantes pertenecientes al ala estudiantil del gobernante Partido Bharatiya Janata.

> Declaración de la Asociación Internacional de Sociología

Nosotros, los miembros del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Sociología, expresamos nuestra solidaridad con los estudiantes, profesores, escritores, artistas y activistas de la India que luchan por los derechos a la libertad de expresión, a la vida y a la libertad, en un contexto de ataques cada vez más virulentos contra toda oposición a la violencia y la discriminación fundamentalista de derecha. Estamos especialmente preocupados por los ataques grupales a minorías y por las restricciones a las libertades alimenticias (falsamente presentadas como una “prohibición de la carne vacuna”). La transformación de gran parte de los medios electrónicos en maquinarias de propaganda para apoyar el nacionalismo mayoritario de derecha y el hostigamiento violento y sistemático

a intelectuales, estudiantes y militantes a través de reportes poco éticos, no tiene precedentes y es particularmente alarmante. La posición de estudiantes que provienen de grupos sociales vulnerables – especialmente estudiantes dalit-bahujan y de minorías – es un tema de preocupación inmediata.

Sostenemos la opinión de que la Constitución de la India establece un marco plural y rechaza todo intento de definir a la nación en términos religiosos.

Nuestra responsabilidad como miembros de una asociación profesional es especialmente seria en este ambiente marcado por el anti-intelectualismo y los ataques de las mayorías a los intentos individuales y colectivos de llevar adelante debates informados y críticas sociales tanto

Las universidades están destinadas a proporcionar un espacio para el debate libre e informado, así como para el aprendizaje mutuo. El crecimiento de la agitación en los campus universitarios y la reducción del espacio para un debate abierto y libre, especialmente la intolerancia de toda oposición a las agendas de Hindutva, es un asunto de gran preocupación para la comunidad internacional de sociólogos comprometidos con las libertades fundamentales y la libre expresión.

El suicidio de Rohith Vemula, un estudiante de doctorado de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de Hyderabad en enero de 2016 (el noveno caso de suicidio de estudiantes doctorales pertenecientes al grupo dalit-bahujan en esta universidad), luego de ser desalojado de su hostel junto con otros cuatro y habiendo tenido que enfrentar un boicot social

>>

dentro del campus universitario, es una muestra de cuán profunda es la discriminación sistémica y el trágico daño que produce. Mientras en los últimos años ha ido aumentando la inquietud en los campus universitarios de todo el país como consecuencia de la creciente presencia en la educación superior de estudiantes provenientes de grupos socialmente vulnerables, la muerte de Rohith Vemula disparó una protesta sin precedentes, dentro y fuera del país, entre los estudiantes y especialmente entre aquellos dalit-bahujan, quienes soportan una desproporcionada carga de las formas más insidiosas de discriminación dentro del sistema educativo.

Elogiamos y apoyamos los esfuerzos de profesores y estudiantes de varios

pequeños colleges y universidades de toda la India que cuestionan la discriminación de castas y el mayoritarismo, promoviendo, dentro y fuera de las instituciones, una comprensión de las filosofías anti-castas frente a los ataques virulentos de la derecha. La experiencia de Perumal Murugan, notable escritor tamil y profesor universitario que fue forzado a abandonar su pueblo y mudarse a la capital del estado es sólo un ejemplo. Celebramos también la elocuencia y profunda comprensión con que jóvenes investigadores como Rohith, y otros como él, desarrollan críticas fundadas a las políticas Hindutva y a sus amplias consecuencias, moldeando una nueva tradición de protesta derivada creativamente del rico despliegue de resistencias del subcontinente.

Extendemos nuestro apoyo a las luchas de estudiantes y profesores de la Universidad Jawaharlal Nehru y celebramos sus esfuerzos por sostener un debate público sobre la compleja pregunta del nacionalismo a través de clases abiertas. Dejamos asentado nuestro reconocimiento a su compromiso para continuar las luchas de Rohith Vemula y de otros estudiantes y profesores de todo el país, – estableciendo nuevos hitos para una sociología transformadora que interrogué las fronteras disciplinares y las exclusiones dentro de las instituciones de educación superior, para de esta forma construir puentes entre la academia y el mundo exterior. ■

> Carta de sociólogos indios al Presidente de la India

4 de marzo de 2016

Shri Pranab Mukherjee
Presidente de la India
Rastrapati Niwas
Nueva Deli

Estimado Shri Pranab Mukherjee:

Nosotros, los sociólogos que firmamos esta carta, incluyendo profesores jubilados y en actividad e investigadores de las universidades e institutos de toda la India, nos encontramos profundamente perturbados por los recientes eventos ocurridos en nuestro país y sentimos la necesidad urgente de hacer la siguiente declaración pública:

La Constitución de la India garantiza a todos los ciudadanos el derecho a elegir sus creencias y a expresarlas pacíficamente. Reafirmamos enfáticamente la autonomía de la universidad y de la academia como espacios de vital importancia para ejercitar este derecho. Estamos por lo tanto profundamente preocupados ante los crecientes ataques a estudiantes, profesores y personal de varias universidades por parte de organizaciones que parecen contar con el apoyo de las autoridades y de la policía. Estudiantes y profesores están siendo abusados, atacados y amenazados por sus ideas y posiciones mientras los agresores parecen disfrutar de inmunidad ante la ley.

En particular, escribimos para apoyar a nuestros colegas, los profesores Vivek Kumar (JNU) y Rajesh Misra (Universidad de Lucknow). El discurso del profesor Kumar como orador invitado en un evento realizado el 21 de febrero en la Universidad de Gwalior fue violentamente interrumpido por el ABVP. El profesor Misra fue también amenazado por el ABVP simplemente por compartir en su página de Facebook, el 23 de febrero, un artículo publicado en un periódico, y las autoridades universitarias le han exigido explicaciones a él en lugar de a aquellos que lo amenazaron.

Creemos firmemente que los académicos deben gozar de libertad para decir, escribir y reflexionar sobre cuestiones sociales y que su voz no debe ser amordazada. La restricción de la libertad académica va en contra del interés nacional porque menoscaba nuestra capacidad colectiva para analizar y comprender nuestra diversa sociedad. Reiteramos también nuestra fe en las sólidas tradiciones académicas que han nutrido una variedad de perspectivas críticas que han enriquecido tanto al movimiento nacionalista como al discurso público en la India independiente. ■

> La escritura de investigación Lógica y práctica

por **Raewyn Connell**, Universidad de Sydney, Australia, y miembro de los Comités de Investigación de la ISA sobre Mujeres y Sociedad (RC32) y Análisis Conceptual y Terminológico (RC35)



San Mateo escribiendo su evangelio bajo la inspiración de un ángel.

prestigio y promoción, provienen de las revistas altamente citadas.

Ambos mitos reflejan suficiente cuota de realidad como para parecer plausibles – por momentos. Mucha escritura es realmente hecha por individuos sentados a solas con un bolígrafo o un ordenador, dando vueltas en torno de sus ideas. Por otro lado, la escritura de investigación se publica crecientemente a través de una industria competitiva y comercializada.

Pero ambos mitos distorsionan de manera peligrosa la realidad de la escritura. Ambos tratan como genio o logro individual lo que en realidad es un proceso sumamente social. Ambos ignoran el hecho fundamental de que la escritura es comunicación. Ambos pierden el hecho de que la escritura de investigación, en cualquier disciplina, es parte de un proceso colectivo de producción y circulación del conocimiento.

La escritura importa, en sociología o en cualquier otra disciplina, precisamente porque es central en ese proceso colectivo. Muchas características de la escritura de investigación que le parecen arbitrarias a los jóvenes investigadores tienen sentido sólo si consideramos las dimensiones sociales de la producción del conocimiento.

La política de la escritura sólo puede comprenderse si se piensa acerca de las estructuras e instituciones sociales involucradas. Eso incluye el impacto de las “tablas de clasificación” y la comercialización de las revistas;

>>

> Mitos y realidades

Dos grandes mitos distorsionan nuestra imagen de la escritura – uno viejo, uno nuevo. El viejo mito concibe la escritura como una simple cuestión de genialidad e inspiración. Alguien bendecido con el don se sienta una mañana agradable con un bolígrafo en su mano, la musa inspiradora susurra en su oído y brota un brillante texto. Nadie entiende cómo.

Todo lo que podemos hacer es suspirar de admiración, y esperar que la musa susurre en nuestro oído la próxima vez.

El nuevo mito es menos poético. Surgió en los cerebros de los gerentes neoliberales, como reflejo de su obsesión por la competencia. Según este mito la escritura no es más que un producto comercializable, que elaboran y venden individuos con dedicación en su lucha competitiva por el éxito. Los mejores beneficios, en términos de

el problema de la precariedad entre los trabajadores intelectuales; las jerarquías globales de reconocimiento, prestigio y recursos; los usos y riesgos de Internet; y el deber de democratizar los procesos de construcción y circulación del conocimiento.

> Una aproximación a la escritura

La clave reside en reconocer la escritura como una forma de *trabajo* social. Es trabajo – y podemos demostrar que lo es, aún en los textos literarios más brillantes. Es útil aplicar ideas de la sociología industrial para reflexionar acerca de la escritura. Entre otras cosas, esto nos alienta a pensar sobre la *fuerza de trabajo* involucrada: su composición, salarios y condiciones de empleo, tecnologías y otros recursos, supervisión y autonomía.

Por supuesto que la escritura es una forma especializada de trabajo. Es específicamente un trabajo comunicativo, por lo que también resulta útil aplicar ideas de la sociología de la comunicación. Entre otras cosas, esto nos alienta a pensar en el *público* para cada escrito, cómo ese público es alcanzado y qué hace la escritura por sus lectores. Es muy importante para los investigadores pensar a quién le están escribiendo, ya que esa conciencia le da forma a la escritura misma.

La escritura de investigación es una forma específica de comunicación, y ello también requiere atención. Es parte de un proceso colectivo de producción de conocimiento, por lo que también es útil aplicar ideas de la sociología de los intelectuales y de la sociología del conocimiento (en tanto este campo está siendo redefinido en tiempos postcoloniales). La relación de un escritor con escritores previos y futuros del misma área es importante; así como lo son las epistemes y los marcos de conocimiento con los que el trabajo se relaciona.

En ese contexto, podemos concebir la escritura de investigación no como

un gran misterio sino como un proceso de trabajo comprensible. Diferentes géneros dentro de este proceso de trabajo implican diferentes audiencias y estilos. Como otras formas de trabajo, la escritura involucra habilidades que pueden ser aprendidas y refinadas. Al igual que otras formas de trabajo, implica un elemento creativo e intencional, que es ideal para la reflexión y la discusión.

Durante los últimos doce años he estado dictando talleres presenciales libres sobre escritura en muchas universidades y congresos. No son el tipo de talleres que instruyen a los participantes sobre “cómo entregar un producto competitivo y enfocarse en revistas top”. ¡Casi lo contrario! Los talleres están pensados a partir de las ideas recién esbozadas: que la producción de conocimiento es un proceso inherentemente social y cooperativo, y que la escritura es central para esta tarea más amplia.

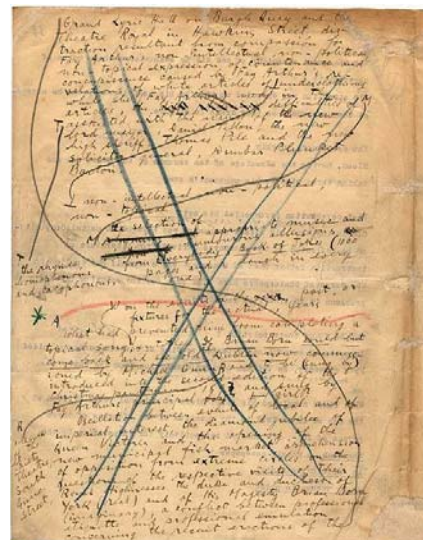
> Una guía rápida para la escritura de investigación

En los últimos meses he cristalizado las ideas de estos talleres en una serie de posteos de blog, que ahora he reorganizado y publicado como un cuadernillo electrónico bajo licencia de Creative Commons.

Titulado *Writing for Research: Advice on Principles and Practice* [La escritura de investigación: consejos sobre principios y práctica], el cuadernillo tiene 42 páginas (incluyendo ilustraciones) y puede ser descargado de mi sitio web, <http://www.raewynconnell.net/p/writing-for-research.html>. You are welcome to download this text, and circulate it to anyone who can use it; it is free to reproduce for non-commercial purposes.

Están invitados a descargar este texto y circularlo a cualquiera que pueda usarlo; está libre para su reproducción sin fines comerciales.

El cuadernillo electrónico analiza cuestiones del contexto de la escritura



Fragmento manuscrito del *Ulises* de James Joyce.

y sus géneros; la práctica de escribir un artículo de revista, basado en mi propia práctica como escritora; y problemas clave en la política de la escritura. Aquí está la tabla de contenidos resumida:

Parte Uno: Sobre la escritura

1. La naturaleza de la escritura
2. La comunicación de la investigación, la realidad social
3. Los géneros en la escritura de investigación

Parte Dos: Cómo escribir un artículo de revista – pasos prácticos

Epítome; síntesis del argumento; primer borrador; revisión; presentación; publicación

Parte Tres: El panorama general

1. Escritura de programas
2. ¿Por qué hacerlo? ¿Qué lo hace valioso?
3. Algunos recursos

Invito a otros investigadores experimentados a circular sus prácticas y reflexiones para ayudar a construir nuestra comprensión del oficio. ¡Cualquier devolución sobre este texto es bienvenida! ■

Dirigir toda la correspondencia a Raewyn Connell
<raewyn.connell@sydney.edu.au>

> Presentando al equipo kazajo

El equipo kazajo de Diálogo Global se inició en el 2015 bajo la dirección e inspiración de Aigul Zabirowa. Con una increíble determinación diseminó Diálogo Global a lo largo de Kazajistán, superando todos los desafíos de la traducción al idioma kazajo.



Aigul Zabirowa es profesora de sociología y directora fundadora del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Eurasia L.N. Gumilyov, Astana, Kazajistán. Estudió en Moscú y obtuvo su doctorado en sociología del Instituto de Sociología de la Academia de Ciencias de Rusia (Moscú, 2004). Su investigación actual se enfoca en la situación socioeconómica de los hogares privados en Kazajistán y Kirguistán; es coautora del libro titulado *When Salary is not enough: Private Households in Central Asia* [Cuando el salario no es suficiente: Hogares privados en Asia central] (Verlag, mayo de 2015).

Aigul dicta una variedad de cursos de sociología urbana y teoría social; sus investigaciones y escritos se centran principalmente en las políticas de identidad en el espacio postsoviético, la urbanización y la migración en Asia Central. Ha recibido numerosos premios internacionales y becas de la Fundación MacArthur (2000-01, 2002-03), INTAS (2005-07), TACIS (2007), Fundación Volkswagen (2011-13), Instituto Sociedad Abierta (2001-03), Universidad Central Europea (2001, 2008), así como becas y premios locales otorgados por el Ministerio de Ciencia kazajo. Ha sido *research fellow* en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos, Londres, Reino Unido (2011), y en las universidades de Lund, Suecia (2008), Warwick, Reino Unido (2007) e Indiana, EE.UU. (2002). Es miembro de la Asociación Internacional de Sociología desde el 2010.



Bayan Smagambet es profesora asociada en el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Eurasia. Estudió en Almaty y recibió su título de Candidato de Ciencias (título equivalente al doctorado) en Sociología de la Universidad Nacional Kazaja Al-Farabi en 1998. Dicta clases de historia de la sociología y sociología económica. Sus intereses de investigación son la inequidad social y el mercado laboral. Ha publicado numerosos libros de texto en kazajo – *Historia de la sociología, Sociología económica, Historia social* – y alrededor de veinte artículos de investigación.



Adil Rodionov es profesor del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Eurasia. También trabaja en uno de los *think tanks* kazajos, el “Instituto para la Integración de Eurasia”. Obtuvo su doctorado en sociología de la Universidad Nacional de Eurasia (2009). Ha sido *research fellow* en la Universidad Central Europea (Budapest, Hungría, 2013-14). Sus temas de estudio se relacionan con las redes sociales, la sociedad civil y la historia social de las ciencias. Su proyecto de investigación actual se centra en las redes no gubernamentales de Kazajistán. Una sinopsis de su proyecto puede encontrarse en inglés aquí: http://e-evaluation.kz/social_capital_en.html.



Gani Madi es profesor del Departamento de Sociología en la Universidad Nacional de Eurasia, donde recibió su título de Magíster en sociología en 2010. Dicta cursos de sociología teórica, estructura y estratificación social, sociología económica, elitología, sociología de la migración e introducción a la sociología. Está actualmente interesado en las dinámicas de poder en los lugares de trabajo y en las diversas formas que adopta el control gerencial de los trabajadores, así como en la teoría marxista.